

SUMARIO

I.—FORMACION DE MAESTRAS

	Págs.
CONSIGNA	5
RELIGION. <i>Por Fray Justo Pérez de Urbel</i>	6
NACIONALSINDICALISMO. <i>Por Pilar Primo de Rivera</i>	9
LITERATURA. <i>Por Angelita González Palencia</i>	12
HISTORIA. <i>Por Manuel Ballesteros-Gaibrois</i>	18
ARTE. <i>Por Enrique Azcoaga</i>	21
MUSICA. <i>Por Rafael Benedito</i>	24
CONCURSO	27
ORIENTACION PEDAGOGICA. <i>Por Francisca Bohigas</i>	29
BIBLIOGRAFIA	32
DECORACION. <i>Por Alicia Martínez Valderrama</i>	34
HOGAR	38
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO. <i>Por María Estremera de Cabezas</i>	41
CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón</i>	46
EL ARTE EN EL SIGLO XIX.—PINTURA. <i>Por Pilar García Norcña</i>	49
POESIAS	55
LA ESCUELA VIVIDA. <i>Por Pilar Ramírez Camino</i>	58
ACTUALIDAD. <i>Por el P. M. Ferrero, O. P.</i>	62
ORDENES MINISTERIALES	68

II.—FORMACION DE JUVENTUDES

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS	73
-------------------------------	----

Revista Bazar

PARA LA FORMACION Y RECREO DE LAS NIÑAS, LA SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. HA CREADO LA REVISTA *BAZAR*, QUE VIENE A LLENAR UN GRAN HUECO EN LAS PUBLICACIONES DEDICADAS A LA INFANCIA.

EN SUS PAGINAS COLABORAN PRESTIGIOSOS DIBUJANTES Y LOS ESCRITORES QUE MEJOR SABEN LLEGAR AL MUNDO DE LOS NIÑOS, LOGRANDOSE ASI UN CONJUNTO LLENO DE AMENIDAD Y GRACIA QUE NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR.



He aquí un sumario de uno de los últimos números publicados:

Oro de Dios, cuento de Luis de Santullán.
Los cuentos de hadas se cumplen, crónica de los Albergues de Juventudes.

TEMAS DE AMERICA

Puerto Rico, por Josefina de la Maza.

RELIGION

Santiago Apóstol, por A. M.

TEATRO DE LOS JUEVES

El pájaro mendigo, por Aurora Mateos.

LA RISA EN BAZAR

Verdadera historia de Mambrú, por Tiner. Chistes y conocimientos útiles.

ACTUALIDAD DE LAS JUVENTUDES. Sellos para las Misiones.

CUENTA GUILLERMINA

Un día de viaje.

MUNECON RECORTABLES

Traje de Avila para Guillermina.

La sorpresa de Piti, historieta.

Lo que una niña debe hacer, consejos.

Un loro periodista, reportaje de actualidad.

Concurso de Bazar, con magníficos premios.

El fondo del mar, viaje a las profundidades del océano.

Una niña en el mundo, por Pablo Allue.

Don Pipo va de caza, historieta.

Aprende a pintar, Modas, Tijeras, hilo y dedal, labores.

JUQUEMOS A SER AMAS DE CASA

El paño y la serpiente, fábula de Iriarte.

UN POCO DE ARTE

El príncipe Baltasar Carlos.

AIRE LIBRE

A la orillita del mar, por la Rata Blanquita.

DONA SABIHONDA, EN CEILAN, aventuras de una periodista y su perro.

Vuestra página, colaboración de todas las lectoras.

Aventuras sorprendentes de dos niñas imprudentes, historieta.

Ilustraciones de Serny, Picó, Tauler, Cortezo, Suárez del Arbol y Sun.

Curiosidades, sorteos, correspondencia, etc., etc.

El mejor premio para las alumnas de vuestras escuelas, el mejor regalo para vuestras hijas dentro del hogar es esta gran publicación infantil.

Precio del ejemplar: 3,75 pesetas.

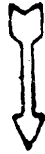


FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA



LA SANTA CENA. Pintura sobre tabla, siglo XV.

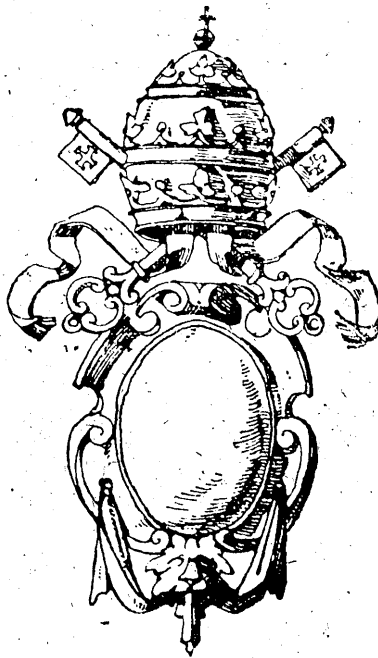


AÑO X

MAYO

NÚM. 112

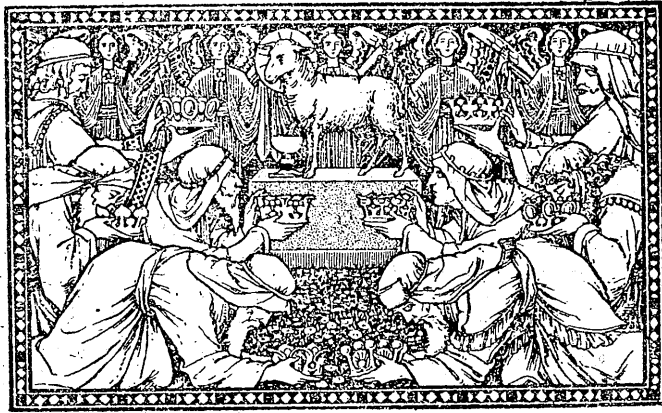
CONSIGNA



«... el Estado puede exigir y, por tanto, procurar que todos los ciudadanos tengan el conocimiento necesario de sus deberes civiles y nacionales, y cierto grado de cultura intelectual, moral y física que el bien común, atendidas las condiciones de nuestros tiempos, verdaderamente exija.»

PÍO XI

(Enc. *Divini Illius Magistri*, 31 de diciembre de 1929.)



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

El primer cánon de la Misa

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



AN Justino nos habla, ya conocemos sus palabras, de la oración eucarística, pero sin reproducir la fórmula. Solamente nos dice que el que preside la reunión dirige la alabanza al Padre de todo por el Hijo y el Espíritu Santo, prolongándose en la acción de gracias por los dones que de El vamos a recibir. Pero si él no es más explícito, unos años más tarde nos encontramos ya con el inspirado documento que pone en nuestras manos una luz, con cuya ayuda podemos dar algunos pasos más en el conocimiento de la liturgia primitiva. Es el primer cánon de la Misa, o por lo menos un espécimen de cómo era el cánon de la Misa entre los discípulos de los discípulos de los Apóstoles. De él se ha di-

cho que trae hasta nosotros el perfume de cosas memorables y muy delicadas, como una brisa de gran lejanía.

La palabra Eucaristía quiere decir acción de gracias, y entronca, por tanto, con el acto sagrado de la Cena, donde Cristo, antes de partir el pan, dió gracias, según la expresión de todos los sinópticos. Es también la expresión de San Pablo, y ya hemos visto que, según el relato de San Justino, el sacerdote prolongaba la acción de gracias en la consagración del pan y el vino. De tal manera impresionó a las primeras generaciones cristianas este rasgo fundamental de sus asambleas, que el sacramento para el cual se reunían recibió el nombre de Eucaristía.

Gran felicidad la nuestra si pudiésemos hoy

repetir la acción de gracias, como Cristo la expresó en aquella hora memorable: o por lo menos la que empleaba San Pablo para renovar el misterio sagrado en la iglesia de Corinto, o la que dejó San Juan en Efeso y en las comunidades de Asia. Hay que reconocer que esto es imposible. Al recibir la consigna de Jesús: «Haced esto en memoria mía», los discípulos sólo recogieron textualmente las palabras de la Consagración, y aún en ellas nos encontramos con variantes verbales, dentro de la misma fórmula sustancial. Y, sin embargo, si examinamos las varias docenas de oraciones eucarísticas que han llegado hasta nosotros, vemos en ellas coincidencias extrañas, que nos hacen pensar en el origen común. Cada liturgia tiene su anáfora, como dicen los orientales; es decir, su oración eucarística, correspondiente al canon de la liturgia romana. La tiene la liturgia mozárabe de la España antigua, en la cual llevaba el nombre de Inlatio; la tienen la liturgia ambrosiana de Milán, la céltica, la galicana, las varias liturgias del Oriente: la de San Basilio, la de San Juan Crisóstomo, la siríaca, la copta, la armenia, la maronita, etc. Nacidas en los extremos opuestos del mundo antiguo, fruto de distintas culturas y civilizaciones, expresadas en lenguas diferentes, venerables todas ellas por su antigüedad, nos ofrecen un parentesco evidente en las ideas, y algunas veces hasta en la expresión. ¿No podría ser esto un indicio de que todas ellas proceden de una fórmula primitiva, que las enlazaría a todas con el cenáculo o nos llevaría por lo menos con los tiempos apostólicos?

Para contestar a esta pregunta se ofrecía como argumento definitivo ese documento que nos salía al paso en los umbrales del siglo III. No se trata de un texto hallado recientemente, puesto que forma parte de un libro conocido hace mucho tiempo con el título de «Ordenación de la Iglesia copta»; pero es en estos últimos años cuando se ha podido averiguar que su autor es San Hipólito, un ilustre sacerdote romano, a quien conocíamos por su intensa labor literaria,

por sus cheques violentos con el Papa San Celestino († 217); por su oposición frente a San Calixto († 222), que le llevó a organizar en el seno de la comunidad de Roma un grupo rebelde a la autoridad legítima, y, finalmente, por la generosidad con que hizo olvidar su rebeldía dando la sangre por Cristo, después de haberse reconciliado con la Iglesia. En su lengua original este libro llevaba el título de «Tradicción apostólica», que expresaba las tendencias conservadoras de su autor. San Hipólito le compuso alrededor del año 215, es decir, poco antes de haber comenzado sus luchas con la jerarquía. Los sucesos que luego se desarrollaron y el hecho de que este libro estuviese escrito en griego, nos explican por qué tanto él como los otros que escribió Hipólito fueran muy poco conocidos en Roma y en todo el mundo occidental. El Oriente, en cambio, los acogió con entusiasmo, viendo en ellos el eco de la tradición primitiva, autorizada por el sello del prestigio de Roma, pero no se conservaron en sus textos primitivos, sino en versiones siríacas, coptas, etiópicas y arábigas. Son la fuente más importante que tenemos para el conocimiento de la vida cristiana en la Roma del 200. Ese libro de la «Tradicción apostólica», que es el que aquí nos interesa, empieza hablando de la consagración de los obispos. El que acaba de ser designado se presenta en la asamblea entre las aclamaciones de la multitud; recibe luego el homenaje de los diáconos, que le presentan sus dones, y a continuación el obispo empieza la *acción de gracias*, con la cual va a consagrar el Cuerpo y la Sangre de Cristo:

«Dominus vobiscum.—Et cum Spiritu tuo.—Sursum corda.—Habemus ad Dominum.—Gratias agamus Domino.—Dignum et justum est.»

«Gracias te damos, Señor, por tu amado Hijo Jesucristo, a quien nos enviaste en los últimos tiempos como Salvador, Redentor y Angel de tu consejo. El es tu Verbo inseparable, por quien hiciste todas las cosas y siempre agradable a Ti. Le enviaste del cielo al seno de la Virgen;

se hizo carne allí y fué llevado en sus entrañas, y se manifestó Hijo tuyo nacido del Espíritu Santo y de la Virgen. Cumpliendo luego tu voluntad y adquiriendo para Ti un pueblo santo, extendió sus manos, cuando padecía, para librar del tormento a aquellos que creyeron en Ti. Y al ser entregado luego a la pasión voluntaria para destruir la muerte y romper los vínculos del diablo y hollar el infierno e iluminar a los justos y establecer la meta y abrir la puerta de la resurrección, tomando el pan, dándote a Ti gracias, dijo: «Tomad y comed; esto es mi Cuerpo, que será roto por vosotros». De la misma manera el cáliz, diciendo: «Esta es mi sangre, que es derramada por vosotros. Cuando esto hacéis, hacéis mi memoria. Acordándonos, pues, de su muerte y su resurrección, ofrecémoste el pan y el cáliz, dándote gracias porque nos hiciste dignos de estar delante de Ti y de ser ministros tuyos. Y te pedimos que envíes tu Santo Espíritu sobre las ofrendas de esta Iglesia, y que congregando en la unidad a todos los santos que han de participar, les des que sean llenos del Espíritu Santo para la confirmación de la fe en la verdad, a fin de que te alabemos y glorifiquemos por tu Hijo Jesucristo, en el cual sea a Ti el honor y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en la Iglesia, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.»

Tal es la primera oración eucarística que ha

llegado hasta nosotros. Todo en ella nos indica que pertenece a una época en que la Misa se encontraba en la primera etapa de su evolución. Es la bella simplicidad de una institución que comienza, cuando todo es rudimentario, cuando ni los lugares del culto, ni las vestiduras sagradas, ni los cantos litúrgicos, ni la variedad del personal, ni la complicación en las ceremonias han venido a rodear los sagrados misterios de pompas rituales y religiosas. Vemos en ella la introducción con el motivo de la acción de gracias, cuyo origen está en el cenáculo. En el centro, la fórmula de la consagración, seguida, como en el canon romano de la anamnesis, o recordación de la muerte y resurrección de Cristo, y luego de la epiclesis o invocación al Espíritu Santo. Al fin, el amén de que nos habla San Justino. Reina una gran unidad en el conjunto, una continuidad perfecta en las ideas, una ausencia de digresiones, ya que ni siquiera encontramos la aclamación lírica del Sanctus. Es la Eucaristía propiamente dicha, la acción de gracias, que hubo de constituir el elemento esencial de la Misa apostólica. Y es fácil descubrir en este texto claros elementos paulinos, aunque la fórmula de la consagración no es la de San Pablo; como si hubiese aquí algo que, nacido con absoluta independencia del Apóstol, hubiera sido luego fecundado por su hálito poderoso.



NACIONALSINDICALISMO



FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

«Y por eso nosotros, contra todas las injurias, contra todas las deformaciones, lo que hacemos es recoger de en medio de la calle, de entre aquellos que lo tuvieron y abandonaron, y aquellos que no lo quisieron recoger, el sentido, el espíritu revolucionario español, que, más tarde o más pronto, por las buenas o por las malas, nos devolverá la comunidad de nuestro destino histórico y la justicia social profunda, que nos está haciendo falta.»

JOSE ANTONIO

(Del discurso pronunciado en el cine Madrid, de Madrid, el día 19 de mayo de 1935.)



HISTORIA DE LA SECCION FEMENINA

POR PILAR PRIMO DE RIVERA

SEGUNDA PARTE

LA GUERRA

DEL 18 DE JULIO DE 1936 AL 30 DE MAYO DE 1939

Mucho se esperaba de vosotras, pero llegasteis a más. La muerte y la cárcel que habíais visto casi sólo a través de nuestros camaradas,

fué vuestro pan cotidiano durante dos, tres interminables años en vuestras provincias irredeñtas.

Pero todo lo sufrísteis con estoicismo, hasta la muerte, porque sabíais que España necesitaba de vosotras.

Y porque sabíais que Dios, en quien habíais confiado, y la Falange, en quien habíais creído, no os podían faltar.

Y así fué, porque en un claro amanecer del mes de abril entraron los falangistas y los soldados en vuestras tierras con todas sus banderas cargadas de victorias.

CAPÍTULO I

LA ZONA ROJA

Empieza esta segunda parte con España partida en dos zonas, en cada una de las cuales domina una idea. Pero los falangistas, tanto en una como en la otra, siguen comportándose como tales.

Para mayor claridad de esta historia la dividiremos en dos mitades: zona roja y zona nacional, porque, aunque los acontecimientos no sigan un orden cronológico, será más fácil el entendimiento de su lectura.

Por otro lado, muchos de los hechos que aquí se narran son simultáneos en ambas zonas, pero por la dificultad de comunicaciones, los acaecidos en la zona roja no pueden precisarse con fecha exacta.

Así, pues, empezemos con la zona roja, que guarda como una mayor continuidad con la parte primera, ya que los hechos se desarrollan en un ambiente parecido, sólo que muy acrecentado por la violencia de la guerra.

Madrid, Barcelona, Valencia y Alicante son los sitios donde se sigue desenvolviendo de una manera más destacada la actuación de la Sección Femenina.

Las persecuciones contadas anteriormente se reducen a nada si se comparan con el horror de las de ahora, pero, sin embargo, las pocas afiliadas con que hemos visto que contaba la Falange en cada provincia fueron suficientes para

dar razón de su presencia y ser, como siempre, ayuda para los camaradas.

En la zona roja ya lo de menos era ir a la cárcel; allí cualquier servicio o sospecha de servicio era castigado con la muerte y muchas veces con la tortura de una «checa». Porque esta parte de tierra perdida para España, estaba dominada por las ideas y los procedimientos traídos de Rusia.

Madrid, julio de 1936.—Al principio del Movimiento, como las camaradas que llevaban la organización de la Sección Femenina estaban más o menos dispersas y los puntos de contacto absolutamente rotos por el rotundo triunfo de los rojos en Madrid, hubo en los primeros días un poco de aislamiento y desconexión en la actuación de la Sección Femenina. Aunque siempre casos aislados de asistencia a los camaradas y noticias por bajo cuerda de los falangistas que caían, y coser y bordar en los escondites las camisas de los camaradas, para entregárselas en el momento del triunfo, cuando salieran de la cárcel, donde estaba la mayoría de ellos.

Pero sucedió que lo que pareció al principio cosa de veinticuatro horas o, a mucho alargar, de ocho o diez días, se hizo una guerra formal, y los rojos vencieron en Madrid y no se abrió la cárcel, sino, por el contrario, se llenaba cada vez más de nuevos falangistas; no pudieron ponerse las camisas azules, no pudieron ya nada más que el escaso número de los que estaban en la calle organizar los coches fantasmas y el asalto a la radio, actuaciones verdaderamente heroicas y arriesgadas que costaron la vida a todos ellos.

Sólo de vez en cuando, de escondrijo en escondrijo, una voz por teléfono para comunicar que habían matado a tal o cual camarada. Un día fué Jaime Aznar, caído en el cuartel de la Montaña; otro, Perico Pombo; otro día, cuando el asalto a la Cárcel Modelo, Julio Ruiz de Alda y Fernando Primo de Rivera; más tarde, otro Fernando Primo de Rivera, José María

Arriaga, Rafael Aznar y Fermín Daza, y así todos los días; los Lagunas, que murieron cuatro; Canalejo, Jefe de La Coruña; Gerardo González Sampedro, Jefe de las Milicias de Madrid; Barroso, Luis Aguilar y todos los que habíamos estado viendo durante todos los días de los tres años más difíciles, pero más esperanzados de nuestra vida.

Sin embargo, presentíamos que algún día triunfaríamos, aunque esta seguridad sólo se hablaba en que la mano de Dios está sobre todas las cosas, porque la realidad no podía ser más dura.

Madrid, Barcelona y todas las ciudades más importantes estaban perdidas para nosotros; todo el dinero en manos de los rojos; la Escuadra, en su poder y, sin embargo, esperábamos, esperábamos un optimismo amoroso, que para solemnizar la entrada en Madrid del Ejército triunfante y de los falangistas, estaban aguardando desde el Guadarrama, adonde llegaron los nacionales, un día solemne. Y llegó el 25 de julio, lleno de esperanza para nosotros. Santiago, en su caballo blanco, nos tenía que traer la victoria, y nos figurábamos también a JOSE ANTONIO y a Mola sobre dos caballos blancos entrando en Madrid.

Pasó Santiago, y entonces comprendimos que la cosa no debía ser tan fácil, pero, en fin, sería la Virgen de Agosto la que nos traería el día feliz. Pero llegó la Virgen y pasó la Virgen, y los rojos seguían en Madrid y el Alcázar de Toledo seguía resistiendo, y Prieto, cada vez más envalentonado, creía jugar ya con el triunfo en su mano.

Se conoce que los pecados de los españoles necesitaban de esta purificación.

Pero mientras tanto, y a pesar de todo, la Sección Femenina no perdía el tiempo. En agosto de 1936, María Paz Martínez Úrciti y un reducido número de camaradas pusieron los cimientos de lo que, pasado el tiempo, sería «Auxilio Azul».

Su labor principal fué buscar alojamiento en Embajadas y casas particulares a buen número de personas cuya vida corría grave riesgo por su significación falangistas o simplemente de derechas.

Durante bastante tiempo se prosiguió esta labor con eficacia, y la necesidad de proporcionar alimentos a algunas de estas personas escondidas les obligó a buscar fondos con gran urgencia.

Peticiones a familias amigas, contribuciones personales, venta incluso de objetos de su propiedad, todo fué puesto a contribución para conseguir el dinero tan indispensable. Por dinero se conseguía comida, se obtenía la complicidad de algunas personas, se facilitaban documentos falsos, se salvaban vidas, en una palabra.

De esta forma fué ampliándose la obra hasta que en noviembre del 36 se produjo un derrumbamiento de esta labor.

María Paz fué asesinada por los rojos.

Cayó en un acto de servicio. Fué sorprendida cuando buscaba refugio para un camarada, y la furia vesánica roja no podía perdonar las víctimas que gracias a ella escapaban de sus manos.

No quedó cortada su labor, pues sus camaradas continuaron el camino trazado, y algunas semanas después, pasados los primeros instantes de desconcierto, se proseguía la tarea.

Rápidamente aumenta el número de colaboradores; rápidamente iban aumentando las recaudaciones; todo cuanto se recauda se invierte en socorrer familias de perseguidos. La situación de los presos en las cárceles rojas es angustiosa; olvidados de todos, sin familia muchos de ellos, se atiende a sus necesidades con urgencia. La más rigurosa clandestinidad se impone para evitar nuevos peligros y nuevas víctimas.

De esta forma se prosigue el trabajo, aumentando cada vez más el volumen de la labor realizada.



Una pareja de poetas cordobeses: ABEN Z AidUN y WALADA

POR ANGELITA GONZÁLEZ PALENCIA



DESMEMBRADO en numerosos pequeños reinos el Califato de los Omeyas españoles, se alza la Córdoba de los Taifas, que viene a ser una microscópica Bagdad, como muchas de las Cortes de los reyezuelos musulmanes de Al-Andalus. La España cristiana empezaba a despertar y tendía a europeizarse; en el Norte de África se organizaba el imperio almorávide; la España musulmana, en cambio, cogida entre dos fuegos, no hace sino desmoralizarse y decaer entre frivolidades y caprichos. De éstos caprichos, ninguno tan cultivado como la poesía: en todas las pequeñas capitales de taifas brilla-

ron los poetas y se compusieron por millares los versos.

En Córdoba el poeta más importante es Aben Zaidún, cuyo nombre no puede separarse del de su amada, Walada, también poetisa.

Aben Zaidún era de importante familia cordobesa, y por su talento, tanto como por su esmerada educación, no tardó en ocupar relevante puesto en la sociedad de aquel entonces. Walada, según algún cronista de la época, era «la primera de las mujeres de su tiempo». Bella, graciosa, inteligente, culta y atrevida, tenía en su casa el lugar de reunión de las gentes nobles de Córdoba.

A pesar de sus versos, que en muchos casos son bastante libres, dicen algunos autores musulmanes que fué celebrada por su modestia y castidad.

Aben Zaidún y Walada, que parecían hechos uno para otro, pronto se amaron: Y lo notable de estos amores fueron los versos a que dieron lugar: se escribían en verso, se citaban en verso y se apostrofaban en verso. Walada citaba así a Aben Zaidún:

«Espera mi visita a la hora en que las sombras de la noche sean oscuras, pues juzgo que la noche es la que mejor oculta los secretos.

He sentido por tu causa tal fascinación, que si la luna la hubiera experimentado, jamás aparecería; si la noche la hubiese sufrido, no vendría jamás a cubrir la tierra con sus sombras; si la estrella la hubiera notado, ya no haría su viaje nocturno.»

Y Aben Zaidún respondía a los desplantes de su amada con este famoso verso, imitación de un conocidísimo poeta oriental:

«Sé orgullosa, lo sufro; pon demora, tengo paciencia; sé altiva, me humillo; aléjate, te sigo; habla, te escucho; manda, obedezco.»

Pero, como siempre, los mejores versos fueron escritos en la adversidad: Walada, enojada porque Aben Zaidún, «dejando la rama fructífera en toda su belleza, se inclinó a la rama estéril» (es decir, mostró preferencia por una esclava negra de su amada), accedió a las súplicas de un nuevo pretendiente, Aben Abdús, y aceptó sus homenajes. Aben Zaidún, entonces, escribió a su rival una carta, poniendo en boca de Walada las frases más irónicamente ridiculizantes que pudo encontrar. Esta carta, que ha sido considerada después como una de las obras maestras de la literatura árabe, irritó sumamente a Walada, convirtiendo el des-

pecho que por el poeta sentía en odio africano, hasta el punto de hacer que Aben Zaidún fuera acusado de malversación y encarcelado. Desde la cárcel escribió sentidas poesías a varios amigos suyos, pero no consiguió nada, por lo que tomó la resolución de evadirse, y lo logró, ayudado probablemente por el hijo del visir Ahen Chahuar.

Esperando ver a Walada, permaneció bastante tiempo escondido en los alrededores de Córdoba; de esta época es su famosa *casida en nun*, su mejor composición y, según García Gómez, «el más bello poema de amor de los musulmanes de España y uno de los más famosos de la literatura árabe universal, imitado incluso hasta nuestros días. Es poesía muy próxima a nuestro gusto occidental». A ella pertenecen estos bellos fragmentos:

*¡Ay, qué cerca estuvimos y hoy qué lejos!
Al tiempo delicioso de las citas,
la desunión durísima sucede.
Cuando vino, aquel alba, a separarnos,
también vino la muerte, y por llorarme,
diligente se alzó la plañidera.*

Lo mismo que este bonito verso:

*Sin ti mis días se tornaron negros,
y contigo mis noches eran blancas...*

También de esta época es la poesía titulada *Desde al-Zahra*, casi tan bella como la anterior, en que recuerda los días pasados en unión de Walada:

*Eran así nuestros pasados días,
cuando fuimos ladrones de placeres,
el sueño aprovechando del destino.
Hoy, triste, me distraigo con las flores,
de los ojos imán, donde la escarcha
juega vivaz hasta inclinar sus cuellos.
Pupilas son que, al contemplar mi insomnio,
sollozaron por mí; por eso el llanto
irisado resbala por su cáliz.*

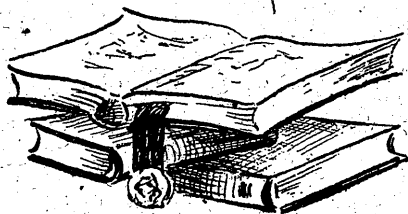
*Con sus rojos capullos los rosales
del sol iluminados, acrecientan
la luminosidad del mediodía.
Transportan penetrantes bocanadas
los pomos del nenúfar, perezoso,
cuyas pupilas entreabrió la aurora.
Todo extita hacia ti mi afán ardiente,
mi recuerdo tenaz, que no ha dejado
mi pecho, por estrecho que se viera.*

Pero nada obtuvo, pues Walada no hizo cuenta de los versos de su antiguo amante y siguió unida a Abén Abdús.

Y aquí terminó la historia de los amores

de Aben Zaidún y Walada, cuyas vicisitudes sirvieron para la composición de una pieza de teatro moderna, impresa en El Cairo.

Como todo no había de ser malo, Aben Zaidún obtuvo por fin el perdón del rey-zuelo de Córdoba y pudo volver a su vida normal. Estuvo al servicio de un visir de esta ciudad, y después de pasar por distintas Cortes de Andalucía, permaneció hasta el fin de sus días en la brillante Sevilla, al servicio de Almutamid, el rey poeta y desgraciado, que le nombró su visir.





CARTAS SOBRE LITERATURA

II

«Estimada camarada:

Mucho me alegra saber que has iniciado el proyectado rincón de «libros amigos» con la *Biblia* que te recomendaba en mi anterior. Vamos a ver si en tú próxima me dices que has logrado adquirir igualmente los otros dos viejos y admirables libros de que voy a hablarte en esta carta.

Es el primero el *Panchatantra*. ¿No te suena, verdad? Pues, sin embargo, estoy seguro de que alguna vez, en algún sitio, has leído —transformadas en cuentos, novelas, poemas o dramas— algunas de sus páginas. El *Panchatantra* es un antiguo libro indio de fábulas y máximas morales, en donde se contiene la sabiduría y filosofía de aquel remoto país, en su época de esplendor ante-

rior al siglo VI antes de Jesucristo, en el que se supone debió ser compuesto por uno o varios escritores cuyos nombres se desconocen. El *Panchatantra* es una colección de cuarenta y tres bellísimos apólogos, llenos de profundo sentido moral y gran fuerza poética, de los que veinticinco pasaron rápidamente a otra famosa colección llamada *Hitopadésa*. Del sánscrito fueron traducidos al árabe, y de esta lengua al siríaco, al griego, al persa, al hebreo y al castellano. En el año 1251, siendo todavía infante heredero de la Corona de Castilla don Alfonso el Sabio, ordenó traducir del árabe al romance el *Libro de Calila e Dimna*, cuyo título se debe al primer cuento tomado del *Panchatantra*, cuyos protagonistas son dos lobos hermanos. Este libro obtuvo un éxito verdaderamente excepcional, y sus copias manuscritas debieron circular profusamente no sólo por Castilla, sino por los restantes reinos peninsulares. Varios de sus apólogos pasaron a formar parte de *El Conde Lucanor* o *Libro de Petronio*, del infante don Juan Manuel, y otros figuran en las obras de Raimundo Lulio. Su difusión por los juglares —muchas veces con curiosísimas variantes de tipo nacionalista— incorporó las fábulas y proverbios indios al folklore ibérico y, traspasando las fronteras, al provenzal. De la versión erudita ordenada por el rey sabio o de sus derivaciones populares recogieron los grandes poetas del Siglo de Oro —particularmente Lope de Vega y Calderón de la Barca— algunos temas para sus comedias.

Realmente, el *Panchatantra* no constituye una sola obra, sino cinco series de cuentos, dependiente cada una de ellas del primero y principal, encerrando todos, dentro de su aparente sencillez, una lección hondísima de conducta ética para los diferentes estados y condiciones del hombre, no sólo de la vieja India, sino de todos los tiem-

pos y todas las edades, ya que las virtudes ensalzadas y los vicios fustigados en ellos son los eternos e invariables en la carne mortal. Como en toda la literatura del Oriente, el narrador del *Panchatantra* dota de palabras al bosque y a los animales, extrayendo de la Naturaleza altísimos ejemplos para el hombre que, en muchas ocasiones, con excesiva petulancia, se considera superior al árbol, al río, al viento, al león, al perro, al pájaro.

A través de las literaturas medievales, la temática y la moral del *Panchatantra* han llegado hasta nuestros días, en los cuales, de vez en cuando todavía, los escritores buscan en el tono infantil de los antiguos fabularios una fuente de inspiración para sus creaciones.

* * *

Más famosa y conocida que el delicioso libro que acabo de recomendarte, y casi coetánea suya —pues se la supone compuesta en el siglo VII (a de C.)— es la *Ilíada*, la gran epopeya del mundo griego que, con su hermana menor *La Odisea*, marca el nacimiento de la poesía épica. A pesar de que durante mucho tiempo se ha discutido la posibilidad de que los dos grandes poemas pertenecieran a un solo autor y que este fuese Homero —ya que Omero en griego significa ciego, y parece ser que los cantores o recitadores profesionales de la Hela de eran ciegos—, la moderna crítica histórica se inclina a aceptar la antigua idea de que ambas obras brotaran de la mente genial de un solo hombre, a juzgar con la homogeneidad estilística de todos sus pasajes. Igualmente su asunto —un episodio de la guerra de Troya lleno de heroicas hazañas de los capitanes troyanos y griegos—, considerado durante muchos siglos como fabuloso, se acepta hoy como real —aun den-

tro de las licencias de la realidad histórica lícitas en todos los poetas— desde que el sabio alemán Schliemann descubriera y excavara en 1879 las ruinas de Troya, perfectamente identificables con las descripciones del poema. (También Schliemann exploró Micenas, la ciudad muerta cantada por D'Annunzio, en donde se desarrolló la terrible tragedia de los descendientes de Atreo, que constituye el tema de casi todo el teatro griego.)

No es cosa de referirte aquí el argumento de *La Iliada*, sencillo, pero lleno de incidentes que lo enriquecen, aunque sí sé decirte que a lo largo de sus veinticuatro «rapsodias» o cantos se mezclan armoniosamente lo popular y lo erudito, o, como dice Menéndez Pelayo, «el candor y el artificio», que al cabo de los siglos vendrán a ser la máxima exigencia de toda obra poética.

Aun cuando en la versión española que tú y yo que no sabemos griego podamos leer, se pierda la maravillosa sonoridad de los hexámetros clásicos, podrás apreciar que Homero fué un magnífico narrador que, con gran soltura, pone al lector en contacto con el cielo y la tierra, con los dioses y los héroes, con las pasiones tremendas de las divinidades y las virtudes y los defectos humanos, con el dolor y la felicidad, con la

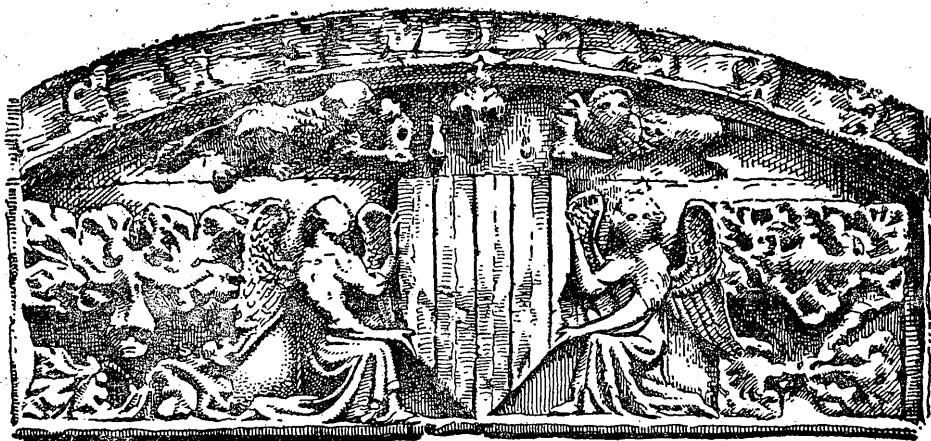
paz y el combate. Todo ello en un clima de gran inspiración y dignidad artística, plétorico de riquísimas imágenes, metáforas y tropos, brillantes descripciones y consideraciones históricas o filosóficas del más alto valor. No obstante la ampulosidad de que Homero hace gala, los personajes del poema hablan y se expresan con admirable verismo que transparenta la grandeza de los caracteres de los héroes Aquiles, Patroclo, Héctor, Agamenón, etc.; la delicadeza femenina de las mujeres: Hécuba, Helena, Briseida y Tetis; la sabiduría y experiencia de los ancianos Néstor y Príamo, e incluso de las virtudes menores de los personajes menos importantes, también trazados diestramente.

Quizá pudiera parecerte más amena la lectura de *La Odisea*, que es casi una novela de aventuras. Pero *La Iliada*, por su grandiosidad sin igual, estoy seguro que ha de impresionarte, y por ello te la aconsejo. Sea cual sea de las dos la adquirida para tu biblioteca, imagino que más de una vez «los rosados dedos de la Aurora», cantados por Homero, habrán de sorprenderte embebida en la magia de la fascinadora lectura del genial rapsoda helénico.

Brazo en alto te saluda

T. C.»





FIGURAS IMPERIALES

EL CARDENAL ALBORNOZ

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Catedrático de la Universidad de Madrid

Q

UE Luis XIV, heredero de la modesta rama de los Borbones franceses y de la antiquísima de los Habsburgos hispanoaustríacos, se sintiera en la cúspide de la vida de sus contemporáneos y aspirase a una hegemonía imperial, no debe asombrarnos: es un resultado lógico de una postura dinástica elaborada por tradición y asimilada por un hombre de genio o de grandes aspiraciones. No es el mismo caso el de las figuras imperiales españolas, que van esmaltando la historia del mundo con la maravilla de sus acciones. En la mayoría de los casos son hombres salidos del terruño, muchas veces largos años empeñados en querellas de campanario o en contiendas y luchas políticas de reducido horizonte, del horizonte semiprovinciano de los peque-

ños reinos peninsulares. Nada en la tradición, nada en el aprendizaje, nada en el ambiente o la herencia condicionaba o predeterminaba una futura gesta imperial; por el contrario, en mil ocasiones era sólo el azar el que ponía los medios para que la cotidiana vida de limitada ambición se convirtiera en vida de aspiraciones universales.

¿Qué pasa en el interior del hombre hispánico? La contestación razonada de esta cuestión nos llevaría muy lejos, haciéndonos revisar toda la vasta doctrina destilada gota a gota por los siglos y cuyo cañamazo vamos viendo en los momentos culminantes significados por las grandes figuras que estamos analizando en cada uno de nuestros estudios. Pero sí podemos decir, en frase breve, que lo que pasa es que aunque cada

español sea hijo de su época y producto de un amasado complejo étnico, en que han influido mil herencias distintas, decantadas por la áspera vida histórica, la «constante» que aletea en su espíritu y en sus incitaciones vitales más íntimas, pero exteriorizables, es la de su universalismo, su capacidad de adaptarse a la vida de otros pueblos y, en ellos, imponer su imperio. Figuras —por lo tanto— imperiales por su más entrañable esencia.

Todo este exordio es el pórtico que explica las acciones de un hombre asombroso que ocupa casi dos tercios del siglo XIV español y europeo: don Gil Álvarez Carrillo de Albornoz, cardenal, capitán victorioso, gobernante discretísimo y escritor notable. Y era necesaria una explicación, porque sin ella no entenderíamos las dos etapas distintas, netamente separadas, que integran su inquieto balance vital.

Nacido con el siglo (año 1300) en Cuenca, de una nobilísima estirpe que enlazaba con reyes en lo pasado y de la que saldrían magnates en lo futuro, sus primeros pasos van por el camino del estudio, que realiza en Tolosa de Francia. El dominio de tres idiomas (castellano, francés y latín) daría, desde entonces, a su mente la agilidad necesaria y a su concepto del mundo la conciencia de la vida ultramontana, elementos formativos que han de serle muy útiles en lo futuro.

Allegado a la persona del rey castellano Alfonso XI, es uno de sus más eficaces colaboradores y con él contará para todo el emprendedor monarca. Primero será la confianza que le otorga en el campo eclesiástico, luego las misiones de guerra que le confía. En lo religioso, era ya tradición que el arzobispado de Toledo estuviera en manos de persona fidelísima al rey: así había sido en tiempos de don Rodrigo Jiménez de Rada y así, pese a la juventud de Albornoz, lo fué en 1338, en que éste ocupa la sede toledana. Desde ella colabora, como en tiempos lo hiciera con los reyes el polifacético Jiménez de Rada, y toma también parte en la guerra como caballero de armas, como capitán destacado. La campaña de Tarifa le da ocasión de ayudar personalmente al rey y

la de Algeciras le es dada a él por completo. Así se llega a la mitad de siglo, en que toda la responsabilidad descansa sobre los hombros del prelado.

La coyuntura que el destino deparaba a don Gil, para afirmar ante su rey su entera devoción, fué la de la decisiva victoria del Salado (1340), en que la vida misma del monarca estuvo en peligro por causa de su impetuosidad. Benimerines y granadinos se debatían con tesón, cuando el valeroso Alfonso arremete contra ellos, diciendo, según nos transmite la crónica:

—«Feridlos, que yo soy el rey don Alfonso de Castilla y de León: ca el día de hoy veré yo cuáles son mis vasallos, y verán ellos quién soy yo.»

Lo duro de la pelea hubiera costado la vida, como un combatiente más, al rey si don Gil no hubiera sujetado las riendas del caballo, exclamando:

—«Señor: estar quedo, y no pongades en aventura a Castilla y León, ca los moros son vencidos, y dió en Dios que vos sodes hoy vencedor...»

Don Gil, sin embargo, tenía en su postura política un vicio de origen que no le auguraba estabilidad: figuraba entre los miembros del partido de doña Leonor de Guzmán, favorita del rey. Cuando éste muere, le sucede Pedro —*el Cruel* Pedro I, que acabaría en Montiel—, que supone un cambio radical en la política castellana, en especial frente a los partidarios de la Guzmán. Así, el medio siglo (1350) que ha visto a don Gil escalar los más altos puestos y mayores responsabilidades, compatibles con su eclesiástico estado, va a traer una mutación decisiva en su vida, a causa de la persecución del nuevo rey. ¿Entregaría-se a una lucha contra su señor natural el arzobispo, que había sido uno de los puntales de la monarquía? Esta postura, poco constructiva, no iba con el carácter del prelado. Dejaba el campo castellano para pasar a aquel en el que su alta alcurnia y cargos le daban un legítimo puesto: el de la Iglesia.

Así se iniciaba la segunda etapa de la vida de Albornoz. Abandonada Castilla, pasa a Aviñón, a

la corte del Papa Clemente VI, que le otorga la púrpura cardenalicia, haciéndole subir un escalón más en las dignidades que ya ostentaba. No eran las dignidades, contra lo que pudiera creerse, un fin para el castellano, sino un medio. Otra postura hubiera sido traicionar a su propia personalidad. Así lo comprendió el nuevo Papa —Inocencio VI—, que lo nombra legado suyo y en 1353 le da la dirección de los ejércitos pontificios.

Los Papas de Aviñón nunca habían renunciado al señorío de Roma. La revolución de Nicolás Rienzi había iniciado una era de insubordinaciones que amenazaban destruir el señorío temporal de los Pontífices. Estos, como tales señores temporales, habían de echar mano de los recursos normales de todo monarca: el empleo de la fuerza. Y tal fué el encargo que recibió el cardenal: reconquistar los estados pontificios.

Las dotes militares de Albornoz van sujetando a la obediencia papal, uno tras otro, a los disidentes, reconstruyendo el dominio monárquico de la Iglesia. Muchos autores dan al castellano como verdadero fundador del poderío temporal de los Pontífices. Vencidos los sublevados y reconstruidos los estados de la Iglesia, Albornoz se aplicó a la labor de gobierno, redactando las célebres *Constitutiones Aegidiana*, que han sido la verdadera carta de gobierno de la Iglesia hasta comienzos del siglo XIX. Su gestión como gobernante ha quedado como clásica en la historia del Pontificado.

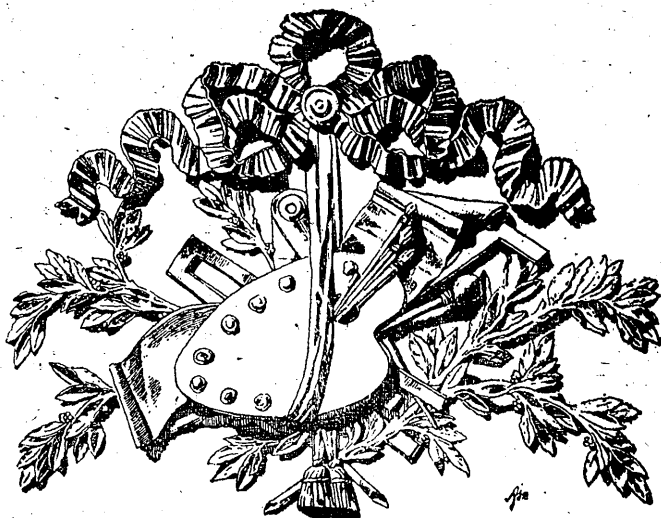
Cuando su obra estaba ya completa, el Papa Urbano V decidió pasar a sus estados, y en Viterbo se entrevistó con el autor de la grandeza material de sus estados. Palabras de reconvencción —como las de Fernando el Católico al Gran Capitán— fueron las dirigidas por el Papa a su cardenal-capitán, echándole en cara los dispendios militares, los gastos excesivos de la guerra. Llegó a pedirle cuentas del empleo de los fondos. Albornoz, sobrio y conciso, a la castellana, a la española, llevó ante el Papa un carro cargado de llaves de las ciudades que él había conquistado para la Iglesia, diciendo:

—«He aquí mis cuentas...»

Poca vida, después de su acción italiana, quedaba al purpurado castellano. Moría en 1367, dejando dicho que sus restos fueran llevados a Toledo. El que había paseado victorioso el nombre de su patria —pues nadie la ignoraba— por los campos de batalla centroitalianos, humildemente deseaba que sus cenizas estuvieran en la tierra de sus mayores.

Esta es la gran figura imperial que Castilla entrega a la historia de los pueblos mediterráneos. Marca el comienzo de una influencia, de una relación de los reinos españoles con el exterior, que ya no se interrumpiría. Luego sería, como veremos en estudios sucesivos, la acción de los vástagos de la casa de Trastámara, en su rama aragonesa, la que daría la pauta y la significación de esta presencia dominante de los españoles, cada vez mayor, en los asuntos europeos.





RICARDO BAROJA

POR ENRIQUE AZCOAGA



TODOS los años las exposiciones madrileñas se ven aireadas por el mundo particularísimo de Ricardo Baroja. El pintor, poco amante, por lo que se ve, de la excesiva propaganda, nos muestra su cosecha anual con el mayor recato, y cuando nadie se da cuenta, se va por donde ha venido, dejando a su paso un escaso número de comentarios, una estela poco importante, y nada más. Sin embargo, quienes amamos la pintura en su recato, en su intimidad, en su sentido con-

fidencial y profundo, tenemos fiesta cuando Ricardo Baroja expone. Porque la pintura de quien durante mucho tiempo fué dibujante, grabador y aguafuertista tiene un encanto, un toque lírico, una sencillez tan cautivante y tan encantadora, que resulta difícil de olvidar.

Ricardo Baroja y Nessi, que nació en Minas de Riotinto, provincia de Huelva, aunque se encuentre adscrito literaria y artísticamente al País Vasco, no es un literato metido a pintor, pero sí antes que nada un pintor literario. En muchas

ocasiones nos hemos referido al tema de la literatura en arte, y siempre hemos salido enganchados del mismo, asegurando que lo literario, tan despreciado durante los «ismos», en cierto sentido (porque nadie negará la gran literatura de estos movimientos) es un valor más. En este caso, la condición confidente, estremecida y lírica de una pintura que entiende el mundo, no ya abrazándole, sino cercándole con manos amantes, acepta la dimensión literaria como el más alto de los beneficios. En la pintura de Baroja lo que más nos importa es el clima literario que, según decimos, la define y una penetración intimista, estremecida, por la que todo se evidencia de manera confidencial. Esclava de estas dos condiciones, se remite a una normalidad positiva antes que nada. Y adscribiéndose a una dicción rica en negros y grises importantes, yergue su mundo indiscutiblemente preciso, sin importársele un ardite todo lo que no signifique gozo para su autor.

Los que estamos acostumbrados a contemplar mundos pictóricos, que a fuerza de ser inventados inventan, en cierta manera, a la persona que los crea, descansamos profundamente a la vera de Ricardo Baroja. Los que contemplamos frecuentemente toda clase de pinturas observamos que los pintores no tienen una gran carga humana y que su potencia imaginativa o expresiva reemplaza en ellos lo que los mismos debieron entregar a la creación. El problema en este caso es totalmente opuesto. Ricardo Baroja agobia con su personalidad al mundo que trata de pintar. Lo acosa, lo domina, lo dirige de manera absoluta. Y cuando el mismo se produce gracias a la magia encantadora de los pinceles, no se siente válido si no entretiene, si no contenta, si no significa, en última instancia, el acento, el tono, el carácter eminentemente lírico de su autor.

Vemos a Ricardo Baroja conseguir sus pequeños cuadros como si éstos supusieran juguetes importantes. Ricardo Baroja no llega a la pintura para probar sus facultades creadoras,

sino para conseguir en el área plástica entretenimientos, estampas, escenas pequeñas, en las que se remansa plenamente su intimidad y personalidad. Mientras muchísimos plásticos entienden la obra como una gloria sin raíz suficiente en su vida, Baroja la considera como un exponente modesto y concentrado de su sentimiento profundo. Así, en la colección de pinturas que anualmente este pintor nos ofrece no es posible casi nunca el asombro desmedido, la interjección desorbitada, el más o menos snobístico arrebatado. Pero sí disfrutar del provecho que nos proporcionan las bahías. Desde el momento que las escenas, los paisajes, etc., etc., barojianos nos brindan, de la misma manera que estos accidentes geográficos, el inmenso mar de lo natural.

Baroja prefiere entender plenamente todo lo que evidencia a disponer un tinglado pictórico tan raquítrico como grandilocuente. La pintura recatada y poética de don Ricardo enseña, como las bahías y como los puertos, cómo se entiende el mar de lo real. Se disfruta en las obras del escritor de Tres retratos y de Un personaje extraño un clima, un ambiente, una atmósfera cargadísima de sentido. Deduciéndose con facilidad lógica que es esta atmósfera, este ambiente y este clima lo que más nos interesa de su creación. Al enfrentarse con la obra de Ricardo Baroja, la temperatura, lo literario, el clima lleno de significado juegan el papel de la amenidad. Nos encontramos, por tanto, no ante un pintor de los que hay que atender en exceso para disfrutar el beneficio de su mensaje, sino ante un artista natural, sencillo, capaz de cautivarnos por esa amenidad importantísima que su clima pictórico encierra y gracias a la cual todo es más arrebatante a la hora de la atención.

Conseguir un cuadro siempre es difícil, pero lograr estos densos y colmados cuadros menores de Baroja nos parece muy considerable. Toda pintura debe de tener planteamiento plástico en tonos superiores y resoluciones artísticas en el inevitable tono menor. Ricardo Baroja es maestro, para nosotros, en el segundo de los planos.

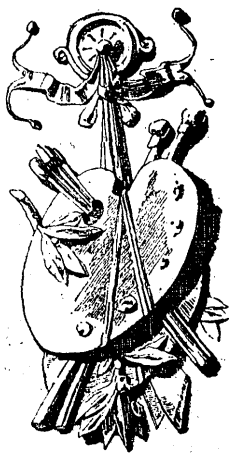
El autor de *La nao capitana* no pretende nunca otra cosa que contar con naturalidad asombros y experiencias, y eso lo consigue con importante profundidad. Porque el lirismo de Baroja, claro está, no es lirismo expresivo o lirismo gráfico, sino el resultado de su consideración frente al mundo. Y ese clima al que venimos refiriéndonos, entendimiento entrañable y cordial.

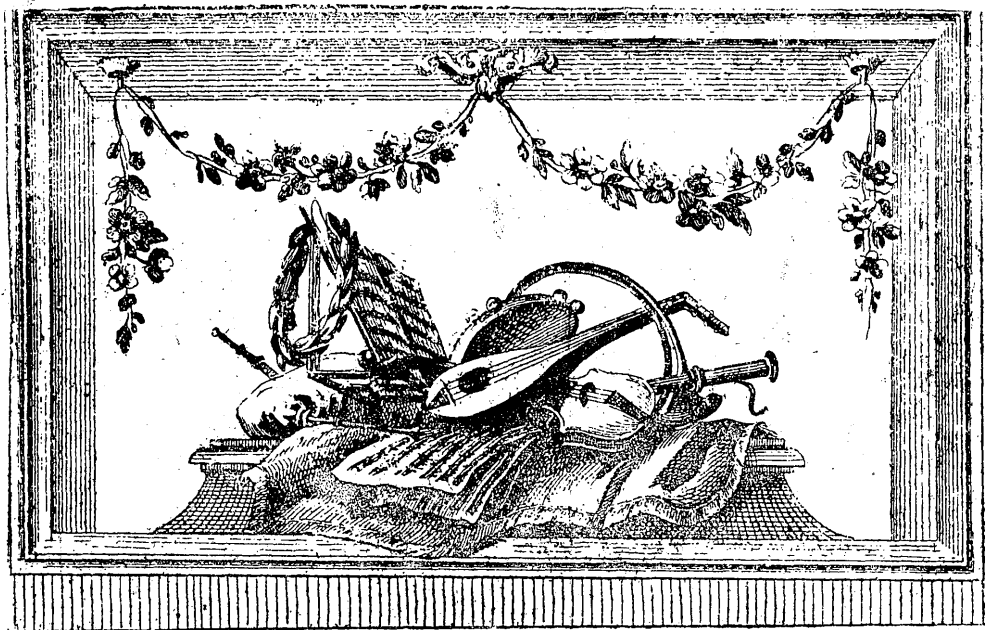
Hay pintores que todo lo pintan fiados en su talento o en sus condiciones expresivas. Ricardo Baroja elige el camino más honesto, y sólo nos entrega lo que entiende cordialmente su corazón. Toda la realidad que no le conmueve resulta inexistente para este artista. La belleza que no resuena en él estremeciéndole de manera profunda existirá —Baroja no lo duda—, pero nunca para ser pintada por su manera recatada y confidencial. Con otros resultados, y refiriéndose a otras directrices, podemos considerar que Ricardo Baroja es nuestro Maurice Utrillo. Y que, como el pintor francés —intimista y lírico—, busca constantemente los motivos que alimentan su fortísima personalidad.

Ricardo Baroja no es, por aguafuertista y por literato, realista, impresionante y brioso. El trazo de su pintura, las características esenciales de

su pincelada, tienen que ver con lo rumoroso, con lo estremecido, con lo lírico en general. Esas esquinas, esos paseos, esos personajes agobiados de ambiente que el pintor nos entrega en una abundante y vasta tarea, llegan a nosotros como llegan las palabras bajas. Aunque se graben en nuestra sensibilidad con esa fuerza con que los consejos y las confidencias se suelen grabar. Diríase que Ricardo Baroja quiere para sí el título de compañero, de consejero lírico de sus espectadores. Dijérase que este artista, en vez de sembrar en nosotros resultados impresionantes, quiere ayudarnos a contentarnos, como él se ayuda con su realización. En el plano menor de una pintura llena de encanto consigue cosas, no siempre celebradas por una crítica de arte poco afilada. Y, sobre todo, esos valores tan importantes en lo artístico como son la ternura, lo sensible, lo estremecido y lo encantador.

Ricardo Baroja, con su parte novelesco, no entiende la realidad de otra manera que como las novelas. Y por ello, toda su obra, llena de encanto novelístico, trasciende sobre los hombres, haciendo vibrar íntimamente lo que hay en ellos de más auténtico, de más humano, de más esencial...





Cada autor y su obra en su época y en su ambiente

XXXIII

POR RAFAEL BENEDITO



EN Rossini se da el caso curioso de que, más por intuición que por estudio razonado y concienzudo, con la misma facilidad abordaba la composición de óperas bufas que realizaba con gracia melódica y rítmica pocas veces igualada, produciendo sensación de desbordante alegría, que aquella en que el argumento era dramático, género en el que consiguió grandes triunfos. A partir del

éxito de *El barbero de Sevilla*, la producción de Rossini fué muy abundante, contándose entre sus estrenos más principales los siguientes: *Otelo*, *Moisés en Egipto*, *Semíramis*, *El sitio de Corinto* y *Guillermo Tell*.

A pesar del resonante éxito que con esta ópera obtuvo, y en la que se reveló como autor dramático de verdadera importancia, especialmente en su famosa «obertura», y sin saber por qué extraña reacción de su espi-

ritu —acaso influyera mucho en ella los resonantes éxitos de Meyerbeer—, lo cierto es que la producción de Rossini, a partir de aquel momento, quedó interrumpida, durando esta interrupción casi hasta su muerte, acaecida en París el año 1868. Desde los treinta y siete años en que abandonó el teatro, y no obstante la conocida facilidad con que trabajaba, Rossini difería compromisos y buscaba toda clase de excusas con tal de no salir de su mutismo sonoro. Su vida se deslizaba feliz y tranquila, rodeado de bienestar y gozando las mieles de triunfos preteritos. En 1845 enviudó, no tardando en contraer segundas nupcias con madame Olimpia Pelisier, matrimonio que contribuyó a rodearle de más facilidades y de un ambiente cómodo y lujoso, en el que Rossini se encontraba muy a gusto, y a brillar en sociedad como conversador ingenioso y agudamente irónico. Uno de los placeres por él más apreciado era el de la cocina, arte que se vanagloriaba de cultivar con éxito.

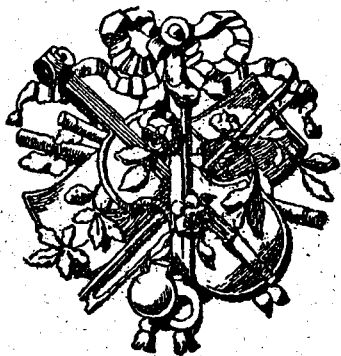
Un detalle muy curioso hay en la vida de Rossini que hace referencia a su predilección por la gastronomía. En cierta ocasión, nuestro compatriota Francisco Asenjo Barbieri le visitó, y al final de una interesantísima conversación, que hizo las delicias de Barbieri, que tanto admiraba a Rossini, éste, al despedirle, le dijo zumbonamente: «Pero no le he enseñado a usted mi hermosa colección de stradivarius». Y conduciéndole por unos pasillos, le introdujo en una despensa, señalándole sonriendo una colección de jamones que en ella había colgados. Este detalle da idea del sentido epicúreo y sensual que a su vida daba nuestro músico.

En lo que pudiéramos llamar el resurgir de la vena productora de Rossini, que, como antes decimos, no tuvo lugar hasta poco antes de su muerte, tiene España una relación muy destacada. En una visita que en compañía de un amigo hizo Rossini a Ma-

dríd, el año 1831, sus admiradores, que eran muchos, le colmaron de agasajos, pero no se vió libre de peticiones para que compusiera alguna obra. Todas eran sistemáticamente rechazadas, pero el obispo de la capital española, apellidado Varela, aprovechándose de la amistad íntima que le unía con el amigo que a Rossini acompañaba, consiguió la promesa formal de *Stabat Mater*. A su llegada a París hizo honor a lo prometido, poniendo manos a la obra; pero cuando llevaba escritos los seis primeros números, se cansó, y para no faltar a su palabra le encargó la composición de los que faltaban a Todolini, un maestro italiano de canto. Terminada la obra, se la envió al obispo Varela, dedicada, pero con la condición de que no habría de interpretarse jamás. Mientras el obispo vivió, la cláusula amistosa fué rigurosamente cumplida, y el *Stabat Mater* quedó inédito; pero a su muerte, los herederos se la vendieron a un editor de París. Enterado Rossini, se apresuró a revisar la obra, sustituyendo con nuevos números los cuatro últimos que en un principio había encargado a Todolini, y vendiendo el que luego fué famoso *Stabat Mater* a su editor de siempre, llamado Troupenas. Esta fué la única obra importante que poco antes de su muerte, y después de un lapso de tiempo, alrededor de cuarenta años de inacción artística casi absoluta, compuso este músico, dotado como pocos de excepcionales condiciones de facilidad para producir, de invención melódica, de vena tanto cómica como dramática y de una asombrosa intuición que, por falta de sólidos estudios y de un hondo concepto de la elevada misión del arte, como él mismo confesaba en una ocasión a Wágner, aprovechó todas estas facultades, más que para satisfacer su espíritu como a los verdaderos y grandes artistas compete, para hacer comercio de su arte, halagando los gustos del público y procurándose con las

ganancias materiales de sus obras una vida muelle, fácil y cómoda, en la que el epicureísmo ocupaba mucho mayor lugar que el verdadero ideal artístico. Es, pues, Rossini una de las figuras que pudiendo haber sido de verdad grande, quedó frustrada por su propia culpa, ya que no careció jamás de ambiente

y de medios para brillar. De su bastante copiosa obra han quedado páginas notables, entre ellas, *Guillermo Tell* y *El barbero de Sevilla*, que a tantas y tantas generaciones ha regocijado con su desenvuelta y graciosa vena melódica y que, al parecer, seguirá regocijando a otras venideras.





CONCURSO

En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

- 1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*
- 2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*
- 3) *Vendrán dentro de la primera quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*
- 4) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*
- 5) *Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

CUESTIONARIO

- 1.º ¿Qué día del año la Misa actual se altera muy poco con relación a las Misas celebradas en el año 150, según San Justino?
- 2.º ¿Cómo se llamaba en otro tiempo el domingo que sigue a la Ascensión del Señor?
- 3.º ¿Qué es la Sección Femenina?
- 4.º ¿Cuántos Consejos celebró la Falange antes del Movimiento?
- 5.º ¿A quiénes se conoce con el nombre de «Los enciclopedistas»?
- 6.º ¿De quién es la frase: «Esá es la herencia de nuestra Falange: un yugo para ayuntar, arando la tierra española, y unas armas viriles para defenderla»?
- 7.º ¿En memoria de qué y en qué fecha instituyó el Papa la fiesta del Rosario?
- 8.º ¿Cuáles son las grandes regiones naturales españolas?
- 9.º ¿Cuál es la misión del agua al ser ingerida en el cuerpo humano?
10. ¿Dónde y en qué fecha nació Miguel Ángel?

CONTESTACIONES CORRESPONDIENTES AL CUESTIONARIO DEL MES DE MARZO

- 1.^a El motín de Aranjuez.
- 2.^a Por ser el autor de un mapa.
- 3.^a Son tres, dos más pequeñas que se colocan a ambos lados del altar y otra más grande que se pone en el centro. Contienen oraciones que el sacerdote ha de leer y le recuerdan constantemente su obligación de estar atento a las ceremonias que celebra, sin incurrir en distracciones ni descuidos.
- 4.^a Pedro Calderón de la Barca.
- 5.^a Se acentúan cuando son pronombres y no se acentúan cuando son adjetivos.
- 6.^a Franco.
- 7.^a Aquellos seres situados sobre el mismo meridiano, a igual distancia del Ecuador.
- 8.^a Los dos dejan pasar la luz, pero los translúcidos no permiten distinguir los objetos colocados detrás de ellos.
- 9.^a Son los que producen y sostienen la temperatura del cuerpo. Se les llama, también, alimentos respiratorios.
10. Para darle más variedad, aumentándole la gracia, la delicadeza y el vigor.

PREMIOS CONCEDIDOS A LAS SOLUCIONES AL CUESTIONARIO DE «CONSIGNA» CORRESPONDIENTE AL MES DE FEBRERO

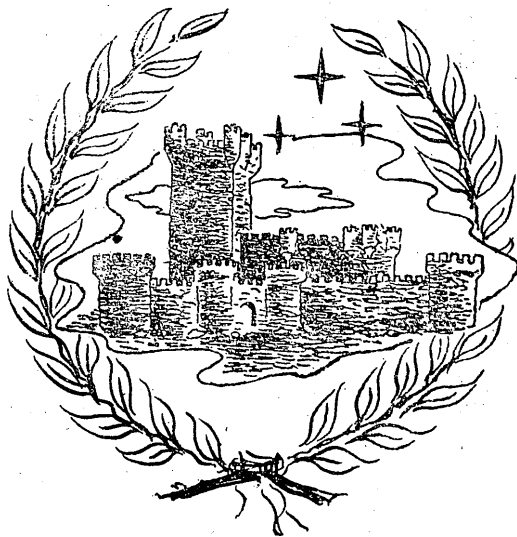
A Josefina Ortiz González, Maestra Nacional de la Escuela de Niñas, núm. 1, de Cabanillas (Navarra), *Un gran muchacho*, de Juan Antonio Alvarado.

A María Angeles Longares Hernández, afi-

liada de Soria (General Mola, núm. 50), *El tesoro escondido*, de Miguel Arazuri.

A Consuelo Escudero de Paz, Maestra Nacional de Jerez de la Frontera (Barqueros, número 5), *El señorito*, de Semela.





La Sección Femenina en las «Semanas Pedagógicas del S. E. M.»

POR FRANCISCA BOHIGAS



L S. E. M. viene celebrando Semanas Pedagógicas en las distintas provincias españolas con objeto de «cooperar en el perfeccionamiento de la función de los educadores» (artículo 85 de la vigente Ley de Educación Primaria).

Y en estas Semanas participa la Sección Femenina: una conferencia se dedica a explicar a las maestras cómo se hace el encuadramiento de las escuelas.

Porque, maestras nacionales, según dispone la Ley, el segundo grupo de materias formativas, denominada «formación del espíritu nacional, en el que se incluyen también la Geografía e Historia, particularmente de España», debe darse de acuerdo con las disposiciones vigentes.

Y las disposiciones vigentes llaman a «la formación del espíritu nacional» de las escolares a maestras y a la Sección Femenina mediante sus Instructoras generales o locales:

coordinadamente, pero sin confundir sus funciones, corresponde a la Instructora la enseñanza de la doctrina del Movimiento, según programas y texto elaborados por la Delegación Nacional. Corresponde a las maestras «la formación del espíritu nacional mediante la enseñanza de la Geografía e Historia, principalmente de España, según el espíritu del Movimiento nacional».

Tanto es así, que la Ley, en el capítulo Normas generales dice: «Formación del espíritu nacional. Artículo 6.º Es misión de la educación primaria, mediante una disciplina rigurosa, conseguir un espíritu nacional fuerte y unido e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria, de acuerdo con las normas del Movimiento y sus Organismos.» (Normas del Movimiento y Organismos que, en nuestro caso, son la Sección Femenina y el texto publicado por Pilar Primo de Rivera, junto con las Circulares que a las maestras dirige para orientarlas en cuanto al Movimiento se refiere.)

Hay casos, muchos, muchísimos, en que la Sección Femenina no puede disponer de Instructoras suficientes para todas las escuelas nacionales, y en este caso recaen en la maestra los dos aspectos de «la formación del espíritu nacional». ¿Se encuentran las maestras en condiciones? Efectivamente, las ingresadas después de nuestra guerra de liberación.

Antes de solicitar las oposiciones a ingreso en el Magisterio Nacional se celebra un cursillo, dirigido por la Sección Femenina, en todas las provincias, en el cual obligatoriamente han de participar todas las aspirantes a ingresar en el Magisterio, y como resultado de sus trabajos se expide un certificado equivalente al título de Instructora elemental. Queda, pues, capacitada para enseñar la doctrina del Movimiento, según normas de la Delegación Nacional.

He aquí la esencia pedagógica que la Sección Femenina defiende a través de las Semanas Pedagógicas del S. E. M. Queda otro aspecto de carácter administrativo, del cual nos ocuparemos en el artículo correspondiente al próximo mes de junio. Informaros, pues, del desarrollo de las Semanas Pedagógicas del S. E. M.

EL MES DE MAYO Y LA ESCUELA

La tradición distingue este mes con la Oración a María. Es el mes de las flores. Las niñas se entregan a esta práctica piadosa con verdadero fervor y entusiasmo.

De la Asesoría religiosa emanan normas y consejos adecuados, que deben seguirse. Yo me ocuparé especialmente del aspecto educativo.

Mes de mayo, mes de flores y alegría, ocasión propicia para ocuparse de un aspecto de la educación poco atendido en la escuela. La educación estética, tan necesaria en la vida y para la cual es tan apta la mujer.

Educación estética: nos viene a la mente la belleza, el orden, el ritmo, la alegría, la admiración, el entusiasmo, la limpieza, la generosidad... Qué de ideas se nos ocurren, ¿verdad?

Dediquemos este mes a orientar a nuestras escolares en este sentido. Naturaleza y Arte. He aquí dos elementos que necesariamente habrán de cooperar al esplendor de la celebración del Mes de María. La Virgen Inmaculada. La hermosura de la Virgen, acompañada de la hermosura de la Naturaleza y de la hermosura del Arte.

Necesitamos una imagen de la Santísima Virgen. Que sea una escultura hermosa. Yo sé la dificultad económica de la escuela para adquirirla. ¿No habrá en la localidad un generoso donante que desee unir su nombre a la escuela regalando una imagen de la Vir-

gen? Maestras, vamos a ocuparnos en esta tarea. Si no se consigue un año, se conseguirá otro.

Necesitamos flores, flores naturales; nada es más bello que la Naturaleza, obra de Dios. Flores naturales. Que las niñas las busquen, que las pidan, pero que las flores que diariamente ofrecéis a la Santísima Virgen sean flores naturales.

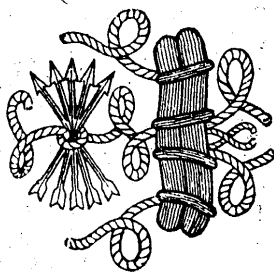
Los paños deben ser de hilo, bien bordados: artístico el dibujo, el bordado perfecto. También es difícil comprarlo, pero si no hay donante, mediante la aportación de niñas y maestras no ha de ser difícil adquirir para la Santísima Virgen unos paños dignos de ser ofrecidos por las niñas que oran ante Ella.

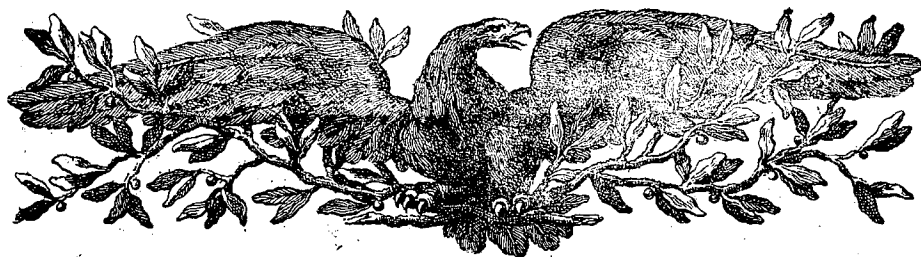
Arte en la disposición del pequeño altar. En alguna revista de arte, en algún libro, pidiendo con tiempo a CONSIGNA algún diseño para orientaros en la disposición artística. Consultando siempre con el señor Párroco, para no apartarse de la Liturgia.

Queda el aspecto más interesante, pedagógicamente, del mes de mayo: la disposición interior de las escolares y la conducta que deben observar en honor de su excelsa Madre.

Es una magnífica ocasión para que las niñas reparen en el valor de su actitud. Se den cuenta de cuanto van diciendo cuando no dicen nada. Ellas son esculturas vivientes. Su expresión sale por sus miradas, sus ademanes, sus movimientos, su vestido, su peinado, etc., y podrán comprender el valor de lo que llamamos «compostura». Con el ejemplo, maestras, durante el mes de mayo podéis ofrecer a vuestras escolares el más cumplido modelo de educación cristiana y estética, que bello ha sido siempre el culto católico y ha presentado la más bella armonía de la Naturaleza y el Arte en honor de la Santísima Virgen.

Proporcionaros imágenes de la Virgen de diversos pintores y escultores para admirarlas en clase.





BIBLIOGRAFIA

NAVARRETE, Fray Domingo de: *China y Oriente*.—Editorial La Nave. Madrid; 416 ptas.

Libro muy interesante, por darnos a conocer varios aspectos del heroico misionero español del siglo XVII, que penetró en la China y otros países para dar a conocer la religión cristiana. Para lectores con alguna formación, por alguna crudeza del relato.

CAYUDA, S. J., Arturo María: *Novios ideales*.—Editorial Librería Religiosa. Barcelona, 1949, 164 páginas; 20 ptas.

Los novios deberían leer esta agradable obra, en la que se exaltan la bondad y pureza. Como ejemplo se toma al joven Tobías y a Sara, a quien conoce providencialmente. El autor resalta precisamente este contraste en los novios actuales, que obran con poco sentido en la elección. Conviene a todos.

TIRSO: *Tirso de Molina*.—Edit. Publicación de la revista *Estudios*. Madrid, 1949, 931 páginas; 98 ptas.

Este volumen se ha publicado con motivo del tercer centenario de la muerte de Tirso. Son va-

rios los autores que estudian al gran dramaturgo bajo diversos aspectos de su vida y obra literaria. Acompañan al volumen varias e interesantes fotografías. Para aficionados y estudiantes de literatura.

IÑIGUEZ ALMECH, Francisco: *Trujillo*. Estudio histórico y artístico.—Mundo Hispánico. Cuadernos de Arte. Madrid, 1949; 100 ptas.

Obra interesante para personas aficionadas al arte. En ella se publican 90 láminas, a las que acompaña un texto, por el que se conoce el ambiente de esta ciudad: sus calles, palacios, iglesias y otros edificios de esta población histórica. Para todas.

CORTINA, Augusto: *Los mejores cuentos españoles*.—Edit. Tito. Buenos Aires, 1946, 40 páginas; 12 ptas.

En este volumen se han seleccionado seis cuentos muy entretenidos y con la correspondiente moraleja. Para niños desde los siete años.

SMITH, William: *Un capitán de las Españas*.—Edit. Escélicer. Biblioteca de Autores Ejemplares. Cádiz; 10 ptas.

Se narra el descubrimiento del océano Pací-

fico, por Núñez de Balboa, cuya figura histórica se exalta. Para todos desde los quince años.

CERE, Lysede: *El castillo sombrío*.—Edit. Betis. Serie Trébol. Barcelona-Sevilla, 1949, 174 páginas; 6 ptas.

En una mansión de tintes sombríos vive una familia tiranizada por el hermano mayor. Después de varios incidentes, acaba bien. Es interesante y está bien escrita, saliéndose un tanto de los cánones tradicionales del género. Para todas.

SOMERSET MAUGHAN, William: *En un Liombo chino*.—Edit. Lara. Col. Horizonte. Barcelona, 1949, 179 páginas; 36 ptas.

Varias narraciones, todas ellas ambientadas en China, pero cuyos personajes son generalmente extranjeros. En toda la obra se observa un criterio moral y recto, y en ocasiones el lector se encuentra con la agradable sorpresa de las alabanzas que se prodigan a religiosas y misioneros católicos. Obra que gustará a todos y que, exceptuando adolescentes, puede ser leída por todas las lectoras.

MARYAN: *Una muchacha moderna*.—Edit. Albatros. Col. Orquídea. Méjico, 210 páginas; 12 pesetas.

Aleccionadora trama de esta novela, en la que la protagonista sufre una gran transformación en su vida, llena de frivolidades e insustancial, en ejemplar. Para todas.

OLIVER CLYWOOD, James: *Donde él no nace*.—Edit. Juventud. Barcelona, 192 página; 10 pesetas.

Clásica novela desarrollada en los bosques del Canadá, en cuyo marco se desarrolla una interesante trama. Para lectoras mayores de veinte años, por algunos detalles y efusiones amorosas.

FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao: *El sistema Pelegrín. Novela de un profesor de Cultura Física*.—Edit. Librería General. Zaragoza, 284 páginas.

Alrededor de los diversos deportes hace el autor varios comentarios humorísticos, centrándolos en la vida de un infeliz profesor. Obra toda muy divertida. Para todos los que gusten de este género literario.





DECORACION

POR ALICIA MARTÍNEZ VALDERRAMA.



*H*OY voy a hablaros de los divanes y las cortinas, elementos muy importantes y casi imprescindibles en una casa. Respecto a los primeros hay que procurar que tengan una doble

1.—Este diván se halla confeccionado con tres clases de telas, una gris claro para el tapizado de los brazos y el volante, otra de terciopelo de tono verde brillante, para el frente de los brazos y los laterales de los almohadones, y un

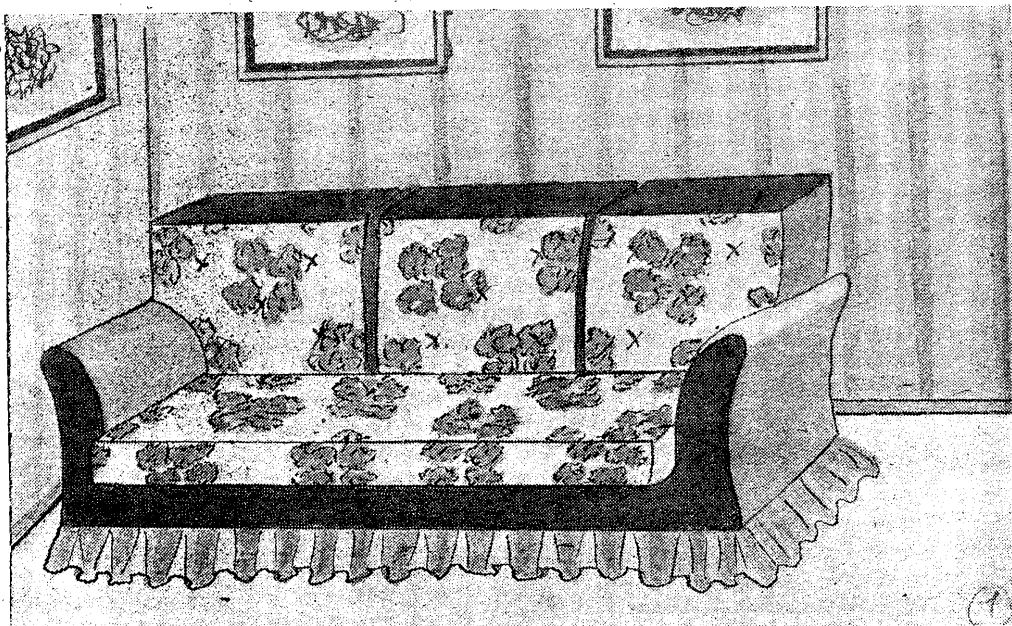


Fig. 1

aplicación, para poderlos transformar en camas en un caso de apuro o simplemente por escasez de habitaciones.

chimz de fondo crema con flores rojas, verdes y grises, para la parte delantera de los almohadones y el asiento del diván. Los almohado-

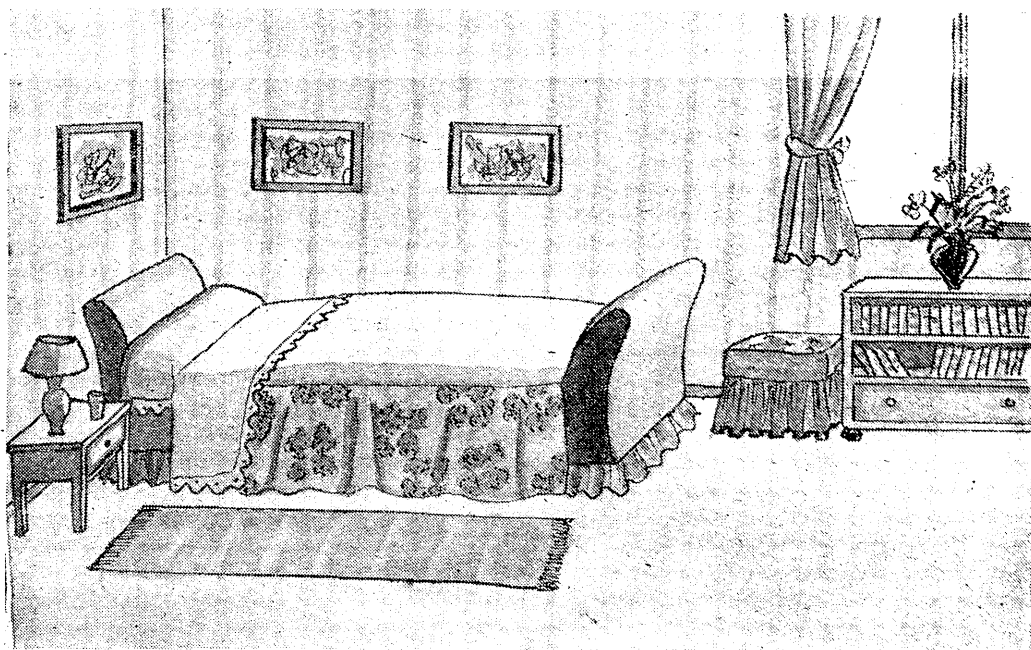


Fig. 2

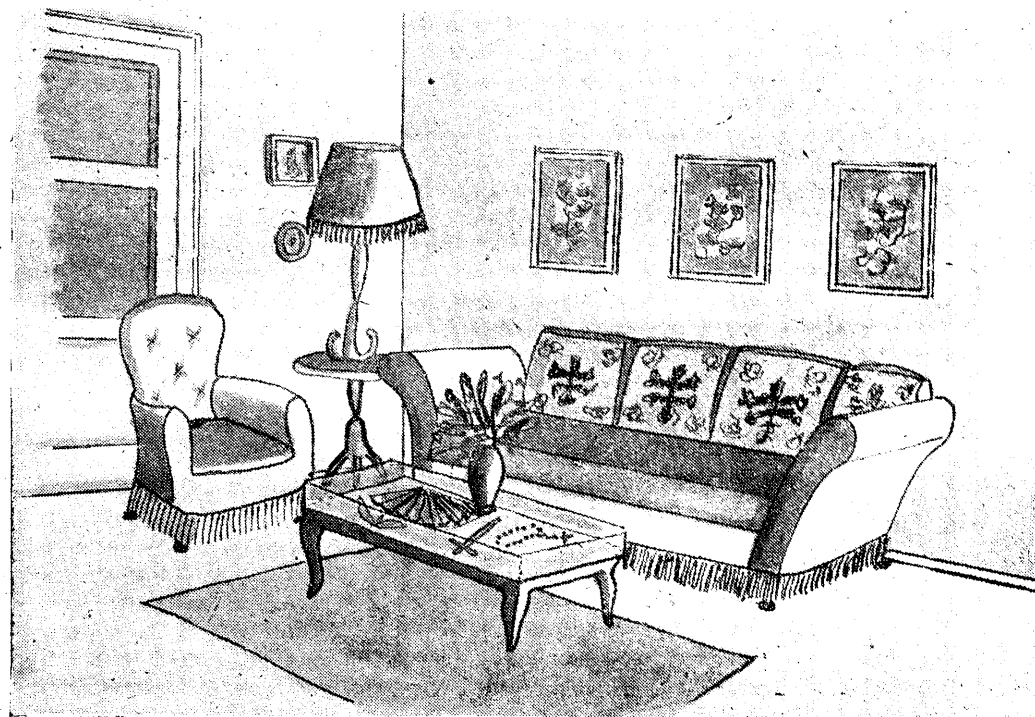


Fig. 3

nes llevan un cordón respunteando los bordes para darles más consistencia y que queden más armados. Estos se quitan en caso necesario, para que el diván quede transformado en cama.

2.—Aquí veis el rincón dispuesto para acostarse. Se pone la almohada, se extiende sobre la cama una colcha hecha de igual tela gris que la del diván, con un volante plegado de la de flo-

ca. El fleco, desterrado una temporada de la decoración, vuelve al uso, y con él se consiguen muy agradables efectos. A la lámpara también la remata un fleco. La mesita, colocada frente al sillón, tiene sobre el tablero una vitrina de cristal, cuadrada y completamente cerrada, dentro de la que pueden ponerse algunos objetos de arte, como un abanico antiguo, un rosario, etcétera. Eso no quita para que sobre el cristal

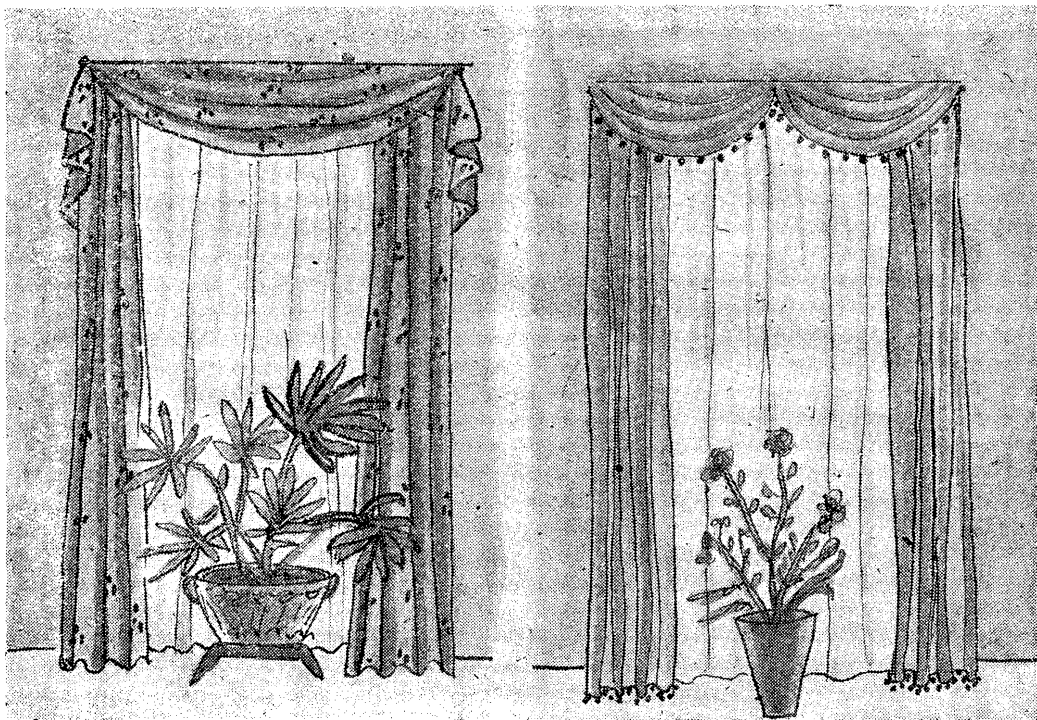


Fig. 4

res, y tenéis preparada una cama de elegante apariencia. Los almohadones se utilizan como asiento, cubriendo dos de ellos con una funda de la tela gris y colocando encima de éstos el tercero sin cubrir.

3.—Este otro modelo de diván puede asimismo servir de cama, quitando los almohadones como en el otro. Lleva en la parte baja, como remate y en sustitución del volante, un fleco espeso de seda, no muy largo, igual que la buta-

se coloque un florero. Los cuadros son de grabados de flores o pájaros, haciendo juego, montados con un sencillo marco blanco con filo dorado, muy fino.

4.—Hay muchas maneras de colocar las cortinas en los balcones, y sobre este tema caben infinidad de ideas. Hoy os muestro tres estilos, ambos sencillos y propios de una salita, cuarto de estar o dormitorio. El primero está hecho con una tela de dibujo. Pueden ser las caídas

laterales de una anchura de sesenta y dos centímetros, pues es suficiente para que queden ligeramente plegadas, y como el estor central cubre toda la ventana, no hay que correrlas, ya que lo bonito es que el estor se vea, pues es lo que comunica aspecto vaporoso a toda la embocadura. La parte alta de la cortina se hace con una tira del mismo ancho de las caídas, que se recoge en las esquinas y se ata en unos clavos dorados, cuyas cabezas se han de ver. Si delante de la ventana ponéis un tiesto de hojas grandes introducido en un macetero de cerámica popular, y le apoyáis sobre una banquetilla de madera barnizada, habréis conseguido dar a vuestro balcón un aspecto confortable y nuevo. El segundo balcón está vestido con una tela lisa, de raso o terciopelo crema o amarillo. El bandó está recogido a los lados y en el centro y se remata con un galón de pequeños madroños marrones.

5.—En este rincón de un gabinete la ventana está vestida de muy sencilla manera. No tiene caídas laterales, sino simplemente el estor, cubriéndola, y se remata su parte alta con un ban-

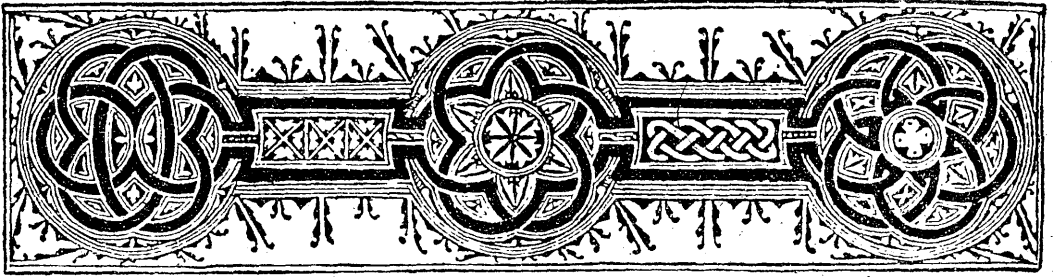
dó azul con fleco de madroños también azules. El diván es azul como aquél. La mesita, redon-



Fig. 5

da, de doble tablero; el superior más reducido de diámetro. Tiene un comodín al lado, y sobre él un espejo.





Seis consejos para las amas de casa



SOIS unas perfectas amas de casa. Hace cinco, diez, tal vez quince años que os ejercitáis día tras día en vuestros quehaceres y habéis llegado a conseguir que vuestra casa sea un pequeño mundo perfectamente organizado. A veces decís con orgullo: «Mi trabajo en casa pasa siempre antes de mí». Cuidado, en esa misma perfección está un gran peligro; si os sacrificáis constantemente, si os descuidáis en vuestra persona, pronto ese pequeño mundo que dirigís y del que estáis orgullosas, cesará de tener frente a él una cabeza clara, una energía eficaz y se desorganizará o será un peso insostenible para aquellos que deban vivir dentro de él.

Aunque son pequeñas cosas aquellas sobre las que os voy a llamar la atención, y que de tan sabidas quizá tenéis ya olvidadas, sé perfectamente que son difíciles de hacer y requieren en algunos momentos una gran fuerza de voluntad; pero si queréis que los vuestros sean felices, y ser felices vosotras

mismas, no tenéis otro remedio que ser valientes y llevar vuestra tarea como es debido hasta el fin. La felicidad, como la perfección, están hechas de pequeños detalles:

1.º Ante todo es preciso sonreír; el trabajo que se hace con mala cara, aunque sea útil, no aprovecha. No frunzáis el ceño, vuestro rostro será más amable y no aparentaréis más años de los que tenéis.

2.º No os quejéis, ni lloriqueéis sobre vuestra suerte. Las lamentaciones pueden un momento, en un caso dado, mover a compasión, pero a la larga aburren, y ése será el momento en que se empiecen a notar aquellos defectos vuestros, que hasta entonces pasaron desapercibidos.

3.º No os sacrificuéis «ostensiblemente», y sobre todo no lo digáis. Nada más desagradable que esas personas que constantemente se «sacrifican» y dan a todas las demás la sensación de que está haciendo de ellas unas víctimas. La persona que a todas

horas hace gala de esos sacrificios, parece que los eche en cara a aquéllos por los que los hace, y que son ellos los culpables del deseo insatisfecho que todo sacrificio supone. Es hermoso sacrificarse por los demás, pero no debemos pretender que se nos agradezcan esos sacrificios, que en este caso pierden todo su valor.

4.º No dejéis aparecer un exceso de sensibilidad; al contrario, dad la impresión de un equilibrio perfecto, si queréis que ese mismo equilibrio reine en vuestra casa.

5.º No descuidéis vuestro aspecto exterior. Está muy bien que pongáis todo vuestro orgullo en que la casa esté limpia y arreglada, la comida sea una delicia y todo esté a punto y en orden, pero vosotras sois la base de esa casa, en el arreglo de la cual tanto cariño ponéis, y no debéis desdecir de ella. Tened delantales o batas graciosos y adecuados para las distintas faenas, que os permitan siempre tener un aspecto agradable. Lo primero que por las mañanas debéis hacer al levantaros es lavaros y peinaros, aunque al terminar la limpieza debáis hacerlo de nuevo.

6.º No os aprovechéis de vuestras pequeñas victorias. Muchas veces dáis vuestra opinión, que quizá no se sigue. Luego llega un momento en que os dicen: «Debí haber hecho esto o lo otro», exactamente aquello que aconsejasteis. No digáis entonces «Ya te lo decía yo», y saquéis a relucir toda la retahíla de consejos desaprovechados; saben perfectamente lo que dijisteis. Y si se consigue el fin, ¿qué os importa que se os reconozca o no el mérito? Sed generosas.

Para seguir esos seis consejos, que no por ser sencillos son menos difíciles, os vamos a dar algunas reglas que os ayudarán a ello:

Ante todo, huid de las gentes agitadas y nerviosas; acordáis de que «todo se pega en este mundo menos la belleza».

No toméis taza tras taza de café o de té, bajo el pretexto de que os sentís decaídas. Si realmente es así, estudiad lo que en vuestro organismo no funciona bien: estómago, hígado, etc., y procurad ponerle remedio. En todo caso, un día de acostaros temprano con una cena muy ligera y diez horas seguidas de sueño os dejarán como nuevas.

Si os sentís nerviosas o enervadas, refugiad un momento en el silencio y si es posible en la soledad. Calmaos con algunas aspiraciones profundas y coged luego para un rato un trabajo fácil, pero que absorba vuestra atención; por ejemplo, un jersey en que debáis contar los puntos, una carta que exija cuidado; esforzados en escribir bien, poniendo la puntuación, las barras en las tes, formando bien todas las letras. Si eso no fuere suficiente, echad incluso sobre la cama con una bolsa de agua caliente sobre el estómago. Al cabo de media hora os sentiréis como nuevas y podréis continuar tranquilamente vuestro trabajo.

No permitáis nunca a vuestro pensamiento dar vueltas y vueltas a lo que os fastidia, pretendiendo legitimar ante vuestros ojos vuestras rabietas, vuestras violencias, vuestros descuidos, vuestro mal humor. Tenéis quizá razón, pero con darle vueltas no conseguiréis sino aumentarlas y darles tamaño desproporcionado; son esas ideas las que marcan las arrugas amargas de la cara y envejecen los rasgos, mucho más que cualquier trabajo o fatiga.

Procurad dormir bien; para ello cenad por la noche ligeramente; poneos como una obligación el no dar vueltas en la cabeza a vuestras preocupaciones antes de dormiros. Para dormirse mejor haced antes de acostaros algunos ejercicios respiratorios delante de vuestra ventana abierta.

Por la mañana haced esos mismos ejercicios, y aun unos minutos de cultura física antes de tomar vuestro baño o ducha. Sentiréis inmediatamente una agradabilísima sensación de bienestar.

La vida sedentaria, el ejercicio insuficiente y la falta de aire puro predisponen a la nerviosidad. Dad siempre que podáis, a lo menos una vez al día, pequeños paseos para tomar el aire y hacer ejercicio.

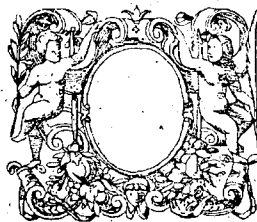
En las temporadas en que os sentís muy agitadas y nerviosas, organizaos un empleo del tiempo al minuto. Esforzaos en respetar el horario. Cada noche marcad exactamente el empleo del tiempo para el día siguiente. Con ello fortaleceréis vuestra voluntad y dominaréis mejor vuestros nervios.

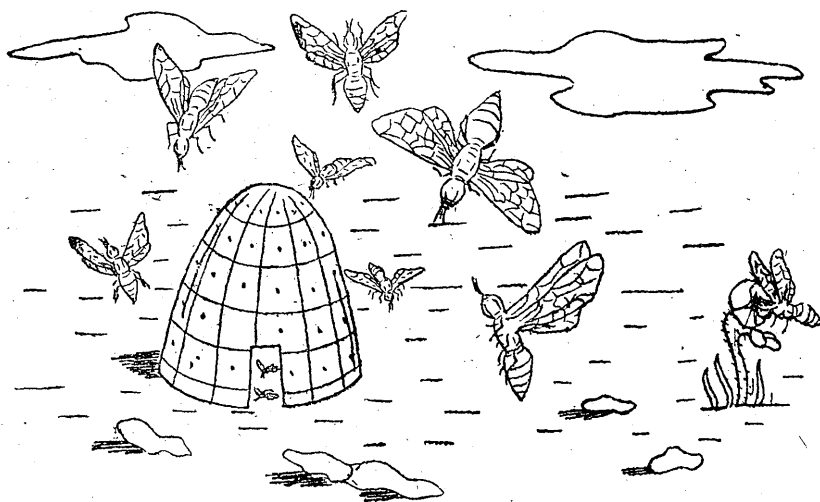
Fijaos en los detalles; es precisamente en esos días, que los platos de la cocina deben salir más cuidados, en que debéis prestar más atención a vuestro aspecto exterior.

¿Estáis fatigadas, preocupadas? Nada vale tanto como un buen libro para cambiar un «clima». Escoged vuestro mejor sillón, colocad bien vuestra lámpara e instalaos con-

fortablemente para releer uno de vuestros libros preferidos o ese que os han recomendado y que está esperando que dispongáis de tiempo para él. Permitíos ese reposo y descanso aunque tengáis otro quehacer; cuando reanudéis vuestro trabajo, vuestras ideas habrán cambiado.

Cuanto acabo de deciros os ayudará a seguir los seis consejos que más arriba os daba, porque la parte física tiene siempre una gran influencia sobre la moral; pero tened en cuenta que en primer término, y a fin de cuentas, es sobre todo virtud lo que necesitáis para sobrellevar todas las pequeñas contrariedades cotidianas, no por pequeñas menos pesadas; pero una virtud alegre y sonriente, que no pese como una capa de plomo sobre los que os rodean. Una cara de mártir es siempre desagradable, y lo más curioso es que la cara lleva realmente al martirio a aquel que la muestra y casi, casi a los que con él conviven. Procurad ser heroicas en este diario y constante sonreír; la felicidad de los vuestros será el premio que recibiréis, con la felicidad vuestra por añadidura.





¿LA COLMENA ES INMORTAL?

POR MARÍA ESTREMEIRA DE CABEZAS



ESTA pregunta, difícil de contestar escuetamente con un sí o con un no, me la han formulado muchas veces apicultores principiantes y también otros muy duchos en el manejo de abejas; pero, antes de intentar una respuesta, es necesario fijar bien la amplitud de su concepto.

Al decir colmena es preciso entender la población, la familia de abejas alojada en determinada caja o vaso, siendo indiferente se refiera la demanda a colmena moderna de cuadros movibles o al antiguo dujo de corcho, madera o paja. Al decir inmortal, quiere expresarse si esta población, esta familia se reproduce y subsiste año tras año, conservando la misma estirpe, sangre o pudiera-

mos decir nombre de origen, sin haber sido sustituida por otra de procedencia distinta, cuando la originaria se extinguió.

Un corral, un ganado de vacas, cabras u ovejas puede también considerársele inmortal cuando está año tras año constituido por los hijos, los nietos y tataranietos de aquellos animales que primitivamente lo formaron; pero para enjuiciar la vida de la colmena es necesario, si se quiere razonar con lógica y acierto, considerar, ante todo, que ésta constituye en verdadera realidad un completo ser físico independiente y no una aglomeración como la de gallinas, chotos y corderos, por ser en los corrales o ganados indiferente, al objeto de subsistencia, el número de sus pobladores, y puede, por tanto, va-

riar en cantidad de varios miles a una sola pareja, sin que podamos decir por ello que se ha extinguido.

Pero en la colmena el número de abejas que la pueblan es variable cada año conforme al curso de las estaciones, y, a su vez, está condicionado, también conforme al calendario, a ciertos límites máximos y mínimos que no es posible sobrepasar.

La población de una colmena puede considerarse de hecho como inmortal. Subsiste año tras año, hasta diríamos siglo tras siglo, y en ellas las dóciles e infatigables obreritas de vida breve, tan sólo siete semanas en las épocas de trabajo y acarreo realizan primavera tras primavera su trabajo de acarreo de miel, e invierno tras invierno su agrupación prieta y reposada para conservar el necesario calor de vida. Sale un enjambre, éste es la verdadera reproducción de las abejas; se aloja en sitio distinto, pero la casa maternal, la cepa, subsiste, y a otro año da uno más, y así sucesivamente, sin por ello llegar a perder esta familia de origen.

Un alumno me decía un día, en que este tema se planteó durante un cursillo: «En mi pueblo hay una colmena en la torre de la iglesia. Están las abejas alojadas entre las piedras sillerías por debajo del ventanal de las campanas. Mi padre las ha visto siempre allí salir y entrar, también mi abuelo y mi bisabuelo. Casi todos los años da enjambres, que nos disputamos los vecinos cuando se posan en los árboles de la plaza y, algunas veces, en los arcos del pórtico. De esta colmena no se puede captar la miel, la escalera sube por el otro lado y hay muchos metros de piedras entre ella y las abejas. Nadie cuida, ni limpia esta colmena, ni se preocupa, ni puede saber si tiene o no provisiones suficientes, y, sin embargo, ahí está, acaso desde que se construyó la iglesia, al echar a los moros, viva y sana. ¿Por qué en mi colmenar se mueren todos los años algunas colme-

nas y por qué nos dice usted que es preciso tener mucho cuidado en limpiar bien los fondos y en alimentar en primaveras malas cuando se ha helado el almendra o el romero?»

Aparentemente, la contradicción es evidente; pero no existe en realidad contradicción alguna, por el contrario, esas abejas de la torre nos demuestran que las colmenas en sí son inmortales, pero que la explotación de sus productos puede, y de hecho lo hace con lamentable frecuencia, llevar la muerte a familias destinadas por la Divina Sabiduría a subsistir siempre.

Vamos a explicarnos con detalle: Las abejas de la torre están en un alojamiento óptimo elegido por ellas conforme a su instinto y su enorme previsión; las gruesas piedras de la construcción les ofrecen un abrigo eficiente contra las heladas del invierno y también las defienden de los calores asfixiantes del verano; seguramente nunca se las ve en la posición, bien molesta para ellas, a que llamamos los colmeneros «hacer la barba» y, sobre todo, ¡jamás se les ha quitado una panilla de miel! Viven tranquilas de sus propios recursos, conforme les ordenó la Providencia al crear la especie. ¿Queréis una diferencia más fundamental con las que ocupan las cajas del colmenar?

Lo dicho no significa, ni mucho menos, que el obtener cosecha de las colmenas vaya en contra de la subsistencia del enjambre, pero sí marca los límites diferenciales de una a otra existencia y cómo, a cambio de la miel y la cera que se les toma, es preciso, indispensable, prodigarles siempre ciertas atenciones y cuidados para que pueda conservar su potencial de vida la población explotada.

Si tales cuidados se les otorgan, si la casa artificial por nosotros construida reúne las debidas condiciones, si está bien situada, defendida de vientos fríos y de calores excesivos, si se mantiene la limpieza interior y, sobre todo, si el propietario no es avaro y al

retirar la cosecha deja, como es justo y necesario, la parte de miel y polen que para subsistir la población hasta la nueva mielada le es indispensable, las abejas podrán vivir, trabajar y reproducirse hasta que lleguemos al siglo en que no se hable ni se piense en guerras, que acaso sea un período de tiempo más largo que el que han pasado las de la torre, desde que se fueron los moros.

Conocéis la leyenda de Aquiles. A este héroe griego su madre, la nereida Tetis, quiso hacerle invulnerable y, por tanto, inmortal, y para ello le sumergió de niño en las aguas de la laguna Estigia; pero para darle este baño, que había de proporcionarle tan pre-

ciado privilegio, le sostuvo por el talón del pie derecho. Esta pequeña parte de su piel no se mojó en las aguas de la Estigia y no quedó, por tanto, invulnerable, y en ese talón acertó a clavarse, ante los muros de Troya, la flecha envenenada que le disparó Paris para vengar la muerte de Héctor, y Aquiles, el héroe, el invencible, murió.

Recordad siempre esta bella leyenda. Las colmenas pueden, y es preciso lograr, que sean inmortales; pero tienen muchos talones de Aquiles por donde puede entrarles la muerte. Evitar que ahí reciban heridas es la ciencia a que llamamos apicultura.



Calendario del apicultor

MES DE MAYO

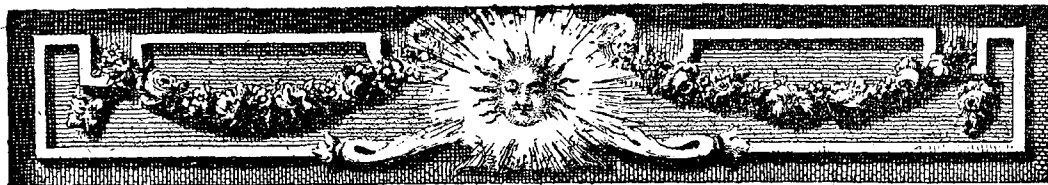
El bello mes de las flores, las tardes apacibles y los amaneceres frescos, proporciona abundante rendimiento de néctar, que las incansables abejas transportan rápidamente a la colmena, llenando sus panales. Atención el colmenero para que no les falte espacio donde depositar su dulce carga.

La adición de alzas o de nuevos marcos, en las colmenas horizontales, es indispensable, no sólo para obtener toda la cosecha posible, sino también para no provocar la salida de enjambres secundarios, inútiles casi por su pequeño volumen, pero que merman en mucho la recolección de la colmena.

En las comarcas levantinas se realiza en este mes, a veces se comienza en el anterior, la extracción de la rica miel de azahar, y es gran lástima que una costumbre inveterada y difícil de corregir haga que esta recolección la realicen casi todos los colmeneros de

un modo progresivo apenas tienen llenos de néctar los panales y sin esperar a que la miel esté completamente madura y operculada. Justifican su proceder por economía de material, pero es una cicatería mal entendida, que resta volumen y calidad al producto y da lugar a irritada agresividad de las abejas.

En las regiones donde la gran mielada de mayo no sea de mucha abundancia, pero sí de larga duración, es aconsejable emplear en las colmenas verticales el excluidor de reinas, colocándole precisamente cuando comienza esta gran mielada sobre el nido de cría, donde se deja reclusa la reina, y si la colmena está, como debe estar, muy fuerte, puede y conviene colocar dos o más alzas, dando entonces una entrada suplementaria a estas alzas mediante un pequeño corte practicado en la parte alta del listón que enmarca el excluidor.



INDUSTRIAS RURALES

MES DE MAYO

CALENDARIO CUNICOLA

Se continúa el mismo plan que en el mes de abril.



Se destetan los gazapos nacidos en marzo, poniendo un especial cuidado en la selección que de ellos se haga, ya que son los mejores ejemplares para reproductores y con los que hemos de ir renovando nuestra explotación.

Se hace la separación de sexos de los gazapos nacidos en febrero.

Alimentación abundante y limpieza esmerada.

CALENDARIO SERICICOLA

Encaja en el grupo de Avila, Gerona, Huesca, Lérida, Tarragona, Teruel y Zaragoza.

Incubación de la simiente, esperando a que en el Centro se incube toda la de la zona o las crías afiliadas a la Hermandad. La Jefe del Centro debe escoger unas cuantas camaradas con

concepto ya de responsabilidad, dos o cuatro, para que bajo su dirección realicen la incubación; estas camaradas deben ser siempre las mismas dentro de cada crianza, actuando cada una o cada pareja en horas fijas, y haciéndolas responsables de la marcha de la temperatura, la que registrarán en un estado cada dos horas, haciéndose entrega del servicio unas a otras por turnos; al comienzo de cada turno se registrará



la temperatura, firmando a continuación el turno entrante y el saliente, para que cada cual cargue con su responsabilidad.

Atenciones de cultivo necesarias a los viveros.

Encaja en el grupo de Ciudad Real, Toledo y Madrid.

Continúa la crianza, estableciéndose turnos de asistencia, como en la incubación. Como la Jefe del Centro, al contar con la asistencia de otras

CALENDARIO AVICOLA

camaradas a la crianza, tiene más libertad de acción y tiempo libre, debe vigilar las que hagan los particularés y las de las pequeñas niñas en sus domicilios.

Realizar un cursillo práctico en el Centro.

Encaja en el grupo de Alicante, Almería, Baleares, Cádiz, Castellón, Córdoba, Murcia, Tenerife, Sevilla, Valencia, Badajoz, Cáceres, Granada, Jaén, Málaga, Albacete y Barcelona.

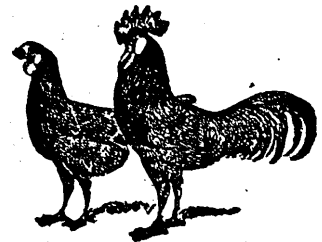
Debe terminar la crianza.

Hacer las prácticas de desembojado y ahogado de la cosecha utilizando el calor del sol y por medio del vapor de agua (con la caldera).

Poda de moreras en cultivo.

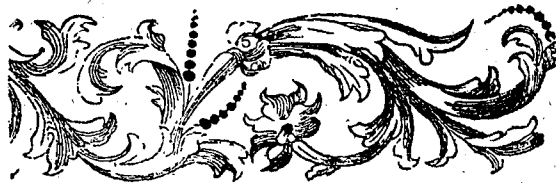
Atenciones culturales necesarias a los viveros, desbarrando las plantas del segundo año.

Se continúa el mismo plan que en el mes de abril, limpieza esmerada, libertad completa a las



polladas, vigilancia a las gallinas que aún incuban.

Se continúa la conservación de huevos.





El estudio de los peces y de la pesca

POR EMILIO ANADÓN



DESDE hace mucho tiempo, desde que el hombre se ha dedicado a la pesca, es conocido por los pescadores que la cantidad de peces no es la misma en todas las épocas del año, ni en años sucesivos. Primitivamente se atribuían estas variaciones a causas mágicas, pero más tarde la tendencia, que todavía se conserva entre nuestros pescadores, es atribuir dichas variaciones a causas astronómicas y meteorológicas. Aun entre los mismos científicos, todavía bastantes tratan de explicarlas por estas últimas influencias. Es indudable que en muchos casos tales influencias son reales y se apoyan en observaciones de numerosos hechos con ellas relacionados. Sin embargo, sólo hace unos pocos años relativamente se han empezado a estudiar estos problemas científicamente, haciendo intervenir todos los factores conocidos y estudiándolos con el mismo detalle.

Las cuestiones se deben estudiar, o mejor dos grupos de cuestiones, para la investigación de las causas de las variaciones de pesca. Unas de índole oceanográfico: condiciones de las aguas en que habitan los peces, movimiento de ellas,

variaciones de estas condiciones a lo largo del año y en años sucesivos. Otras de índole biológica: razas, emigraciones, mortalidad, fecundidad, longevidad, relaciones de unos peces con otros, etc., etc. En realidad la separación entre estas cuestiones no es clara muchas veces, pues en general se puede decir que la cantidad de pesca resulta de factores biológicos y oceanográficos actuando en común; la mortalidad, por ejemplo, está muy influida por los factores oceanográficos, y lo mismo que en ésta en todas las ocasiones.

Los factores oceanográficos más importantes son, desde luego, la composición química, condiciones físicas y movimientos de las aguas del mar. Estudiaremos someramente estos factores, indicando su influencia en la pesca.

La salinidad o concentración de las sales en el agua del mar es relativamente grande, de 35 a 36 por 100 en los océanos, aunque en mares cerrados y en las costas puede ser mayor o menor. Por ejemplo, en el fondo del mar Rojo llega y aún pasa de 40 por 100, mientras que en el fondo del Báltico es casi dulce. Los peces, con respecto a este factor, pueden ser clasificados en

«eurihalinos» o peces que sólo viven en aguas de salinidad restringida, como muchos que viven en los océanos. Si esta salinidad varía por cualquier causa, es natural que estos peces emigren o mueran. Otros, los «estenohalinos», son peces que pueden vivir en aguas de salinidad muy variada. Tales suelen ser los peces que viven en las costas, como los mágiles, las alachas, etcétera. Pero aún podemos hacer un tercer grupo de peces que en determinadas épocas son estrictamente eurihalinos y en otras estenohalinos. Generalmente tales cambios de comportamiento son debidos a los períodos de reproducción. Tal ocurre en caso extremo entre los peces que pasan del mar al río para poner, como el salmón, esturión, etc., o los que hacen lo contrario, como la anguila. En el caso de los peces eurihalinos, la ausencia de ellos quedará explicada si observamos que la salinidad de las aguas no es la conveniente para la especie.

También interesa para el estudio de las aguas la cantidad de oxígeno que tienen, pues hay peces que viven sólo en aguas muy aireadas, mientras que para otros no es necesario en tan alto grado tal cosa.

Indirectamente al menos también tiene interés la riqueza del agua en nitratos y fosfatos, que permiten la vida exuberante de las algas microscópicas que flotan en las aguas, base del «plancton» o seres flotantes que constituyen en todo caso el alimento de los peces, al menos al comienzo de la cadena alimenticia de ellos.

Las condiciones físicas también influyen grandemente sobre los peces, y entre estas condiciones las más importantes son la densidad, temperatura, transparencia, etc. La densidad de las aguas, en realidad, es un resultado de la cantidad de sales que poseen y de su temperatura. Por esto no se puede decir realmente si influye sobre los peces como tal o bien por ir acompañada de variaciones de salinidad y temperatura. La temperatura, en cambio, se muestra como un factor importantísimo. Los peces pueden vivir exclusivamente en aguas de una temperatu-

ra determinada —como parece ocurre a los atunes, los llamados «euritermos»— o bien pueden soportar los cambios de éstas aunque sean amplios, como ocurre a los llamados «estenotermos», peces costeros y de río en general. También hay peces que durante su vida pasan por fases de esteno y euritermia, y estos cambios están también relacionados con la reproducción en general.

La transparencia influye desde luego sobre algunas especies que sólo pueden vivir en aguas muy puras, mientras que otros tal cosa les es indiferente. También influye esta transparencia indirectamente sobre la riqueza de «plancton», pues si la luz profundiza más pueden vivir a mayor profundidad algas, y la masa de «plancton» puede ser mayor, lo que permite una vida más rica de los animales que de ella se alimentan y, por lo tanto, de los peces.

Los movimientos del agua del mar tienen también mucha importancia para la abundancia o escasez de pesca en un lugar determinado. Naturalmente tales movimientos influyen sobre las condiciones físicoquímicas o, mejor, sobre la distribución de estas condiciones en el seno de los mares, por lo que indirectamente quedarán influidos los peces y su distribución en ellos.

De los movimientos del agua del mar, el más visible, el oleaje, apenas influye sobre la cantidad de peces, aunque sí sobre la cantidad de pesca, puesto que si ésta es fuerte, las faenas de la pesca, en especial la costera, no se pueden realizar y se pesca menos en tales días.

Las mareas tampoco influyen mucho sobre la pesca, salvo en puntos determinados, golfos más o menos cerrados en los que colocan redes. Naturalmente, si la masa de agua que atraviesa la red es mayor, lo probable es que la pesca sea también mayor. Así, las mareas vivas suelen caracterizarse por una nueva pesca.

Las corrientes marinas también influyen extraordinariamente sobre la localización de los bancos de pesca, y la situación de éstos varía con ellas, puesto que su recorrido no es exacta-

mente el mismo todos los años. Tales corrientes, en efecto, se ven influenciadas por las llamadas transgresiones oceánicas, movimientos en masa del agua del mar superficial, de aguas templadas en verano y primavera, que avanzan hacia los Polos y se retiran en invierno. Estos avances y sobre todo la magnitud de ellos parecen estar gobernados por causas cósmicas, en particular los movimientos de la luna y el sol, así como por la actividad de éste, de aquí que sean más o menos cíclicos. Así, parece haber un máximo cada ciento once años coincidente con el ciclo de las manchas solares; otros máximos menores cada

dieciocho años, nueve y cuatro y medio, influidos por los movimientos lunares. Estas transgresiones desvían las corrientes o las refuerzan • debilitan, con lo que cambian las condiciones oceanográficas en grandes zonas y consiguientemente la distribución de la pesca. El fenómeno más conocido que se atribuye a ellas son las llamadas «pescas milagrosas» de arenques en Suecia y Noruega, en las que éstos se concentran en masas enormes, acumuladas por las aguas templadas que invaden el Mar del Norte.

En otra ocasión expondremos las condiciones biológicas de la pesca.





Delacroix. - El carro del sol. dibujo.

El arte en el siglo XIX - Pintura



N el siglo XIX sigue siendo Francia quien marca a todas las escuelas europeas la orientación artística. También los franceses recibieron influencias de otros países, por ejemplo, de Inglaterra o de los grandes maestros españoles del siglo XVII. Pero son ellos quienes crean, con todo, esto formas que se hacen universales.

Al comenzar el siglo seguía gobernando la pintura francesa Luis David, que, como dijimos, había triunfado en el anterior con *El juramento de los Horacios*, primera obra de un arte frío y excesivamente pensado. Napoleón le hace su pintor oficial y protege a los neoclásicos. David

POR PILAR GARCÍA NOREÑA

tiene obras mitológicas, como *Paris y Helena*, vuelta a los desnudos antiguos. Y, sobre todo, históricas: *El juramento de la Pelota*, *Marat*, *El rapto de las Sabinas*, todos ellos cuadros serios, ordenados, perfectos y aburridos. Las dos mejores obras se refieren a Napoleón, y son *La coronación de Notre-Dame* y *La distribución de las águilas*. Su estilo se amoldaba perfectamente a la vida majestuosa y severa del Imperio. Como dijimos, David es también un estupendo retratista.

Entre sus discípulos está Gerard, cuya obra más conocida, *Amor y Psiquis*, es un ejemplo típico de lo que esta pintura fué. Figuras empa-

lagosas, blandas, en actitud afectada; desnudos que resultan ridículos a fuerza de querer ser perfectos. Gros siguió también a David, pero es ya un poco romántico; dedicóse igualmente a cantar las glorias del emperador, y sus dos cua-

una gran influencia en su tiempo. Empezó pintando a su manera y acabó siendo el clásico más intransigente de todos. Sólo le importaba el dibujo. Así lo demuestra en uno de sus cuadros más conocidos, *La apoteosis de Homero*, cuyo



Ingres. - Retrato del pintor Granet.

droes más célebres, *Los apesados de Jaffa* y *Napoleón en Eylau*, aunque pensados a la manera de su maestro, tienen más vida, más interés por los sentimientos humanos.

Otro discípulo de David, Ingres, tuvo también

color es desagradable. Pasó dieciocho años en Italia. Lo mejor de Ingres son los desnudos del Louvre, como *La Odalisca* y *La fuente*, y los retratos, entre los cuales hay algunos admirables.

Con el hundimiento del Imperio napoleónico

y el resurgimiento de las nacionalidades se va imponiendo un nuevo modo de entender las cosas. El siglo XIX va a ser, sobre todo, el siglo del romanticismo. Y el romanticismo era plenamente contrario a las ideas que los neoclásicos defendían. El amor a la Edad Media, el entusiasmo por la nación, el aprecio de los sentimientos, es decir, la reacción contra el cercano pasado, crearon también un arte nuevo. Así, en pintura se buscan ahora los colores ricos, la belleza de la luz por sí misma, la colocación desordenada, natural, y los contornos difusos, que sustituyen a las líneas secas de Ingres y David. Por otra parte, el romanticismo trata mucho los temas nacionales y se interesa por lo oriental.

Gros fué ya algo romántico. Proudhon, un lejano admirador del gran Leonardo, es, como él, misterioso, soñador, lleno de delicadeza y gracia. En él vuelven a ser otra vez importantes el claroscuro y la luz. Sus cuadros del Louvre, el retrato de la emperatriz Josefina, *El rapto de Psiquis*, son excelentes. Hay otro pintor, Géricault, que tiene una gran importancia, porque trajo de nuevo a la pintura el movimiento y el realismo más apasionado. *La balsa de la Medusa* es una tremenda escena de naufragio, y en *Las carreras de Empson* pinta los caballos al galope tendido.

Pero el mejor pintor romántico es Delacroix, seguidor de Géricault y de los grandes maestros barrocos Rubens, Veronés, Rembrandt. Si en Ingres lo esencial era el dibujo y el color no tenía apenas importancia, Delacroix debía pensar todo lo contrario. Sus colores son ricos y llenos de luz, aunque la línea sea imperfecta a veces. Lo más curioso es que las primeras obras románticas se producen al mismo tiempo que las neoclásicas más puras, y Delacroix vive en los mismos años que Ingres. Delacroix tiene, desde luego, algo de los pintores ingleses. Como Géricault, gusta de pintar el movimiento y la vida, como en *La matanza de Scio* y *La barca de Dante*. Sus temas son típicamente románticos: *La muerte de Sandanápalo*, *Hamlet*, *Mujeres de Ar-*

gel. Una de sus mejores obras es *La barricada*, que se refiere a la Revolución de 1830.

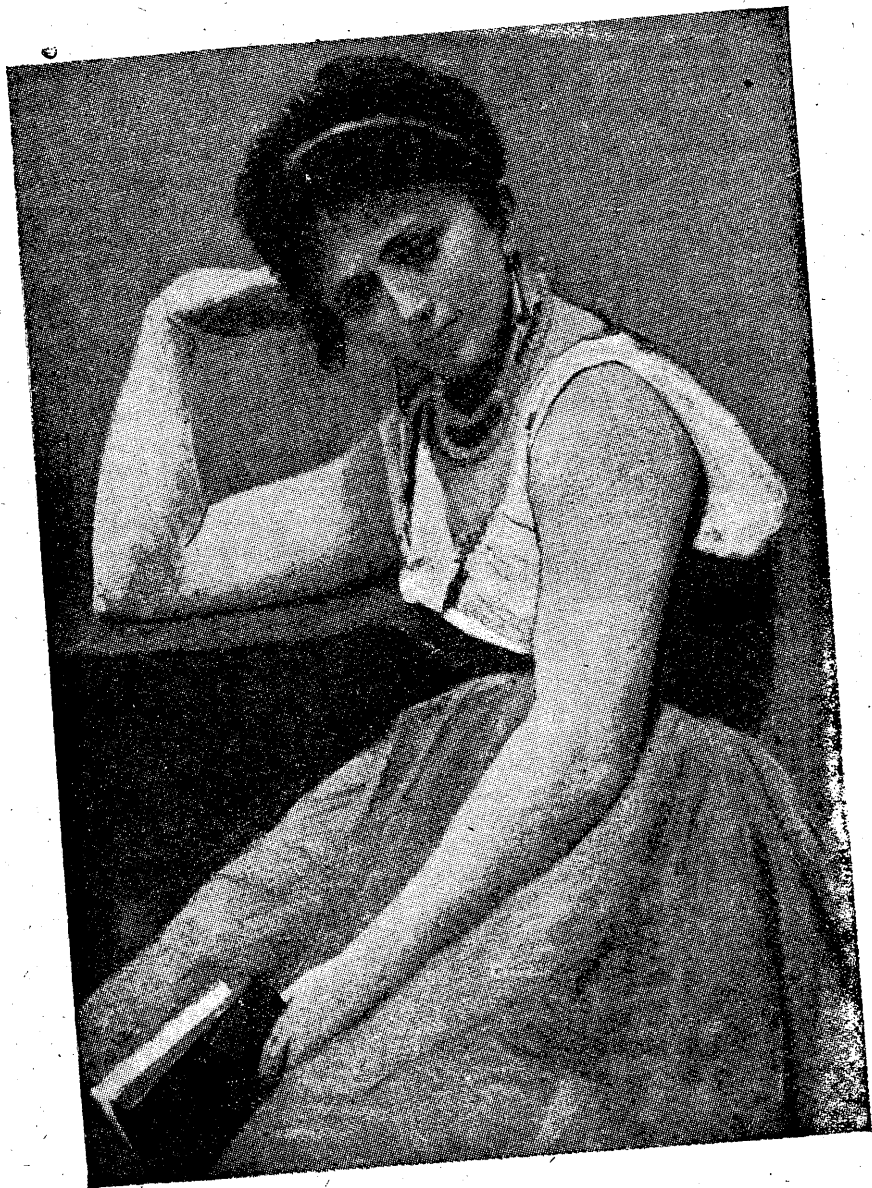
También por influencia de los ingleses, y sobre todo de Constable, en Francia se producen en este siglo paisajes admirables. Teodoro Rousseau dirigió a un grupo de varios pintores, que en Barbizón, junto al bosque de Fontainebleau, se dedicaron a pintar con realidad y entusiasmo la tierra francesa. Los neoclásicos les criticaban mucho, pero lo cierto es que acabaron con las visiones falsas del paisaje italiano, creando una nueva manera, luminosa y fiel de entender la Naturaleza. El mejor paisajista romántico francés es el extraordinario Corot. Empezó pintando como un neoclásico y al final es ya casi impresionista. La línea pierde valor, es la luz y sus cambios lo que llena el cuadro: *La catedral de Chartres*, *Castel Gandolfo*, *Vista del Fosa romano*, todos en el Louvre, son cuadros deliciosos, íntimos, reales, aunque todavía, como antiguo académico, los llene Corot de personajes mitológicos.

Quando se acerca el fin del siglo aparece un nuevo sentido artístico en Francia. Se quiere volver al realismo y se busca un modelo en los pintores españoles del Siglo de Oro. Además hay cierto desprecio por los temas orientales o históricos de los románticos. Se proclama una preocupación por los problemas del momento y las realidades de los humildes. Ahora ya sí que no existe un arte oficial.

Entre los realistas es notable Millet, que, cansado de pintar escenas falsas, se retira también a Barbizón y se dedica a pintar a los campesinos en sus trabajos, sobre un paisaje real. Sus obras *El Angelus*, *Las espigadoras* son muy conocidas y tienen cierto encanto: pero nos ocurre un poco con Millet como con Chardin y Greuze, los pintores moralistas del XVIII. Fastidia su deseo de enseñar y ser ejemplares. Bastante parecido en esto es Courbet, cuyos colores son más ricos y mejor armonizados. Sus cuadros *Los picapedreros*, *El taller*, *Bon jour, monsieur Courbet* tienen la misma pretensión predicadora. Pe-

ro, además, Courbet empieza ya a ser impresionista y a preocuparse por los juegos de luz y sombra al aire libre.

tercio de este siglo. Los impresionistas buscan representar las cosas tal como impresionan a nuestra retina. Dicen que en la visión no se dis-



Co. of. —En sueño.

El impresionismo es la nueva escuela, de gran importancia y de tremenda influencia en el mundo entero, que se impone en Francia en el último

tinguen en realidad líneas y formas marcadas, sino únicamente masas de luz y color. Y pintan así, con pinceladas sueltas, rápidas, luminosas,

cuyos colores tienen vida intensa por sí mismos. El impresionismo despreció valientemente todas las falsedades pasadas, el arte estudiado, la exquisitez sin vida. Al mismo tiempo quisieron estos nuevos pintores retratar la vida al aire libre, sin las sombras de los talleres; lo que los franceses llamaban el «plain air» fué la consigna de la época —son dos tendencias distintas, pero la mayoría de los pintores impresionistas son pintores del aire libre también—. El asunto importa mucho menos que la luz, y a veces se pintó un mismo paisaje a distintas horas del día. Otra cosa nueva fué el no mezclar los colores en la paleta, sino ponerlos unidos para que la vista los mezcle sin darse cuenta. Esta nueva forma de entender la pintura no era nueva. La aprendieron en parte de los ingleses y, sobre todo, de los clásicos españoles, tan admirados en Francia en estos años. El gran modelo fué Velázquez, primer impresionista, maestro de la luz y de la pincelada rápida y expresiva. Esos pequeños paisajes de la Villa Médicis, por ejemplo, que guarda el Museo del Prado, podrían muy bien ser de los más avanzados pintores de finales del XIX.

El nombre de impresionismo viene de un cuadro de Manet titulado *Impresión. Soleil levant*, que se expuso en 1874. Manet es, en realidad, el fundador de la escuela. Su célebre cuadro del Louvre *La Olimpia* escandalizó a críticos y público. Era todo lo contrario a los desnudos absurdos de los neoclásicos; la forma, entendida de una manera realista y cruda, destacaba claramente sobre un fondo oscuro. Estuvo en España. Su *Ejecución de Maximiliano* es muy parecida a *Los fusilamientos* de Goya; las mismas figuras desdibujadas, pero sinceras y trágicas; los mismos colores y luces logrados con una técnica rápida. De esta manera pinta también por primera vez Manet las multitudes, simplemente con manchas de color más o menos claras. Así lo hace en su mejor cuadro, *El bar del Folies-Bergère*.

Monet, otro gran impresionista, aprende de

Manet la representación de muchedumbres, y hace, por ejemplo, *La plaza ante la iglesia de Saint Germain L'Auxerrois*. Después va a Holanda y a Londres, y por la influencia de los pintores ingleses, de Turner especialmente, se dedicó al paisaje, y pinta únicamente al aire libre. *El Támesis en Londres, Paisaje con amapolas* son obras excelentes, nuevas en todo. Los colores se colocan unos junto a otros sin mezclarlos.

Renoir, en cambio, prefiere pintar la vida de París, y lo hace con verdadera gracia. Sus mejores obras son *Moulin de la Galette, La familia Charpentier, Almuerzo en el jardín*.

También es importante entre los impresionistas Degas, que pintó sobre todo a las bailarinas de la Opera de París y escenas de las carreras de caballos. Las bailarinas, retratadas en todas las actitudes imaginables, reales, a veces desagradables, son sólo manchas blancas y enormemente expresivas.

Otros impresionistas son Pissarro, Sisley, Carrière.

Más tarde aparece una nueva forma de impresionismo: consiste en componer el cuadro con puntos de color y luz, como pinceladas muy pequeñas. Es lo que se llama puntillismo, que produce notables efectos de luz.

Cuando empieza el siglo XX, el impresionismo francés en todas sus formas se ha impuesto totalmente al mundo.

* * *

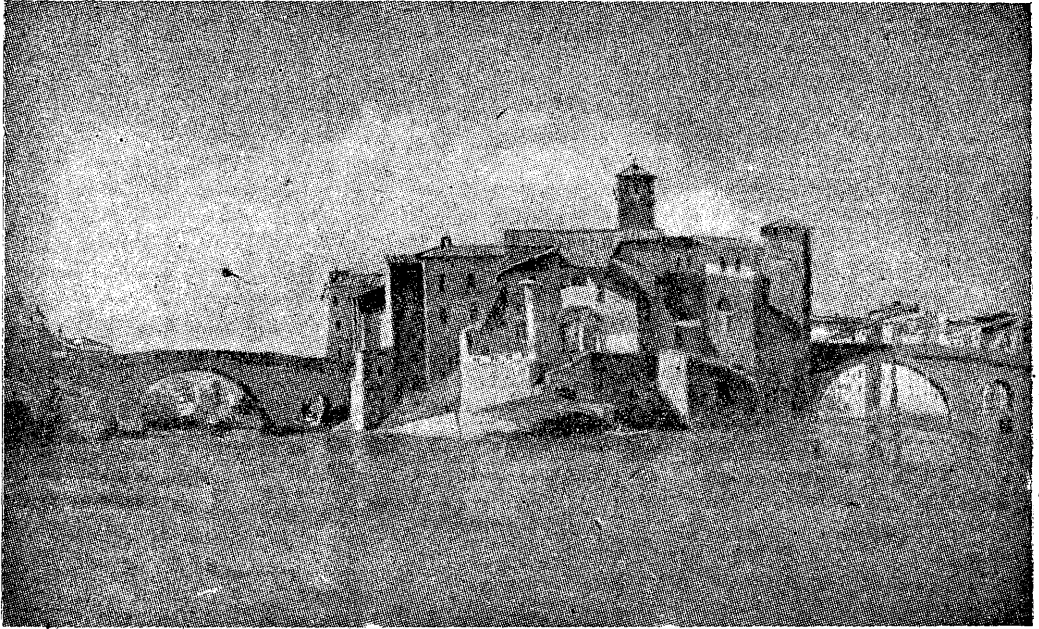
Ya hemos hablado de la gran influencia que ejercen en Francia los paisajistas ingleses. Inglaterra crea una gran escuela del paisaje en este siglo, como en el XVIII logró la perfección del retrato.

Constable, que tuvo tanto éxito en Francia, no fué muy apreciado en su país. Sus cuadros —*Arco iris, Campo de trigo, La catedral de Salisbury*, etc.—, pintados realmente ante la Naturaleza, son un tesoro de color y luz y el principio de un estilo de paisaje nuevo.

Pero el mejor es Turner, un hombre extraño,

que estuvo tres veces en Italia y vivía aislado y miserablemente, muriendo de una manera misteriosa. Gusta de pintar la luz del sol como Claudio de Lorena, pero Turner busca los momentos de máximo efecto luminoso: los amaneceres, los ocasos, el sol ante la niebla, son reflejados maravillosamente por él, poniendo —en esto es el primero— los colores unos junto a otros para

glattera es la de los prerrafaelistas. Un grupo de pintores, a quienes apoyó el escritor Ruskin, quisieron protestar contra todos los estilos falsos creados desde el Renacimiento y volver a la pintura anterior a Rafael. Formaron una unidad no sólo artística, sino también, en cierto modo, religiosa, viviendo una vida austera y consagrándose con todo entusiasmo a su propósito.



Corot.—La isla sagrada en Roma.

que la vista los mezcle. Entre sus mejores obras se pueden citar: *El naufragio*, *El sol saliendo entre la niebla*, *Ulises y Polifermo*, *Fin del temerario*, etc. Tiene una enorme influencia en los impresionistas franceses.

Otra escuela importante de este siglo en In-

El mejor de ellos fué Rosetti, hijo de un italiano. Sus cuadros —*La Anunciación*, *El ensueño de Dante*—, son buenos, pero quizá un poco amanerados. Otros prerrafaelistas notables fueron Hunt, autor de *La luz del mundo*; Millais y Burne Jones.



*Sobre el señor, el Señor;
sobre el señor de la tierra,
el de la paz y la guerra
y el ilimitado amor,
que sobre la flor, la flor
de la plegaria, y mejor
que la carga del sudor
la mirada a Dios alzada,
mientras al mar de la arada
baja el ángel labrador.*

*Que cuando Isidro sestea
no es el sueño, no, es la mano
de Dios que le hace hortelano
y en su dormir se recrea.
Nadie dice que no sea
soñar entregar semilla,
ahondar en la maravilla
de un campo que Dios prepara,
y el que aquí sus sueños ara
los recoge en la otra orilla.*

*Y como Dios es corriente
que todo yermo repara,
cuando Isidro con su vara
hace en la piedra una fuente,
sólo le muestra a la gente
parte de su sueño y sabe
cómo está el aire en el ave,
cómo lo dulce en lo fuerte,
cómo la gracia en la muerte,
cómo la estrella en la nave.*

*Que tanta sabiduría
puede el Santo haber logrado
con la pluma del arado
y el libro de cada día.
La lección con que Dios guía,
mitad vela, mitad sueño,*

*mitad nube, mitad leño,
Isidro la sabe bien
y a diario la deja en
las cátedras de su dueño.*

*Para que a todos conforte
su mayorazgo en el cielo
la ciudad, bajo su celo,
pasa de cortijo a corte.
Este, Oeste, Sur y Norte
no son vientos; que el bajel
firme está ya, y el clavel
colma las tierras desiertas;
él al campo puso puertas
y la ciudad fué por él.*

JOSÉ GARCÍA NIETO

Tarde de clase en Primavera

*Son más graciosas las nubes
que los contornos del mapa;
más verde la hierba verde
que el verde color del agua.
Ochenta ojos al cielo;
cuarenta niñas esclavas
de un reloj que da los cuartos
de una hora que no acaba.
La maestra está soñando
vestidos de tela blanca,
amapolas de los trigos,
margaritas deshojadas...
La maestra, como ramo
de lilas y flor de acacia.
—Mirad, niñas —les diría—,
mañana, por la mañana,
vamos a salir al campo
a buscar la flor temprana;
a buscar las mariposas
que han estrenado sus alas,*

*a buscar perlas y aljófar
en los tallos de las ramas,
a buscar sol que acaricie,
a buscar sueños de plata...*

*Una niña, nueve años,
que no representan nada,
ha inclinado sobre el brazo
la cabeza despeinada,
y siente que por los ojos
bosques de arena le escarban.*

*—María Teresa Ollero:
¡vamos! ; a cantar la tabla.*

*Es la voz de la maestra;
pero..., ¿dónde está su alma?*

*—Siete por tres, veintiuna...
—canta el cora con desgana—.*

*—Siete por diez, san setenta...
¡Qué importa, qué importa nada!...*

*—Vamos a salir al campo
mañana por la mañana.*

Un trébol de cuatro hojas
en cada pradera aguarda.
Si una hoja es el amor,
otra hoja es la esperanza,
otra hoja es la ilusión;
otra es...

—María Esperanza,
que no se duerme en la escuela...
¡Ay, si se durmiera el alma!...

—España limita al norte...
(límites son los que faltan)
... que la separan de Francia...

—Yo también buscaré el trébol;
porque si yo lo encontrara,
¡qué amor vendría a buscarme,
qué ramo de mi esperanza,

qué ilusión de novia nueva,
qué rubores que se escapan!
Veinte años la maestra
entre su carne y su alma;
un abril que está estallando
verdes hojas en las ramas,
un ansia loca en el pecho
y un deber que ordena y manda.
Cierra los ojos con fuerza
para olvidar la ventana,
y dice tranquila y dulce:

—¡A ver: la Historia Sagrada!
Hablando de aquella Historia,
se le ha serenado el alma.

DEMETRIO CASTRO VILLACAÑAS





LA ESCUELA VIVIDA

PRINCIPIO DE CURSO

POR PILAR RAMÍREZ CAMINO



A nueva maestra ha llegado al pueblo. Unos días le han bastado para ambientarse. Es un medio que conoce bien; nació en un pueblo, hija del juez; frecuentó las Escuelas Rurales; oyó a su madre quejarse de sus defectos, y de ellos sacó enseñanzas que ahora van a servirle. Cuando, decidida a estudiar, llegó a la Normal de su provincia, halló que las enseñanzas dadas eran buenas y el profesorado también. ¿Por qué, pues, no se conseguía transmitir con perfección lo aprendido? ¿Por qué no llegaba a las niñas con la suficiente fuerza inductora? Era necesario que una nueva generación de maestras captase orientaciones más actuales y se enfrentase con los prejuicios y costumbres que viciaban la escuela. Con esta inspiración desempeñará su cargo. Le tocó la áspera y dura tierra de Castilla, su tierra, y aquí la tenemos; es la señorita Agueda que, uniéndonos a su inquietud, va a hacernos recorrer La Escuela vivida.

En el atrio de la iglesia escogió cuatro niñas: Marcela, Luisa, Juana, Isabel. La señorita Agueda ha hablado, ha tratado ya de inspirar confianza a sus primeras discípulas. Con ellas, muy de mañanita, se dirige a la casa-colegio. Ha

comprado utensilios de limpieza. Ya llegan. Abren la puerta. Lo que se presenta a sus ojos es bien triste: polvo, telarañas, un desagradable olor a humedad, a sucio. En un rincón, la silla del estrado sin dos patas, los bancos por tierra; en el suelo, restos de cuadernos y papeles rotos. La repisa del Sagrado Corazón, cubierta de pedatos secos y con el tapete desgarrado.

SEÑORITA AGUEDA.

¡Puff! ¿Cuánto tiempo hace que no habéis entrado aquí?

LUISA.

Mucho; el año pasado se acabó la escuela en abril. Desde entonces, nadie ha entrado.

SEÑORITA.

Pues aquí no podemos trabajar. Vais a ayudarme a limpiar todo esto. Empezaremos por sacarlo todo, muebles, cuadros. Ahora, las paredes. Isabel y Juana llevarán los bancos rotos al carpintero. Y que venga a ver los marcos de las ventanas. Están deshechos.

JUANA.

Ya doña Antonia quiso arreglarlos. Pero dijo el alcalde que no había dinero para eso, que eran muchas ventanas y muchos bancos...

SEÑORITA.

¿Y no habrá un carpintero barato?

MARCELA.

Mi hermano es carpintero.

SEÑORITA. (Como hablando consigo misma.)

El caso es que también haría falta el albañil, y el pintor, y el cristalerero. ¡Cómo están estas paredes!

JUANA.

Pero no querrá el alcalde.

SEÑORITA.

¿Y si nosotras inventáramos algo para pagarles?

ISABEL.

¿Y qué vamos a inventar?

SEÑORITA.

Pues..., oídme, una función, ¿qué os parece? ¡Una función! Ellos harán el trabajo y nosotras les daremos una fiesta en la plaza. Lo anunciaremos con un pregón. Todo el pueblo se divertirá.

MARCELA.

Voy a llamar a mi hermano.

LUISA.

Y yo a los demás.

(Ocho días después el local de la escuela ha cambiado por completo. Sus paredes están blan-

cas, sin un clavo. Todos los desperfectos del viejo edificio han sido reparados y la casa sonríe al sol, pintada y limpia, como un pobre enfermo al que hubieran curado sus llagas y achaques. La señorita Agueda, tocada con un pañolillo que recoge su fino pelo castaño, está rodeada de sus cuatro ayudantes y de varias chiquillas más. Visten ropa de trabajo y todas se hallan contentas.)

ISABEL.

¡Qué bien ha quedado! ¡Verdad, señorita?

SEÑORITA.

Sí, los chicos hicieron lo suyo. Ahora nos toca a nosotras. Vamos a encerar estos bancos.

LUISA.

Están para tirarlos.

SEÑORITA.

¡Cómo tirarlos! Ya verás. Primero los fregaremos con todas nuestras fuerzas. Luego se encerarán.

ISABEL.

Yo me encargo.

SEÑORITA.

Pido diez voluntarias para ayudar a Isabel.

(Todas se ponen en faena. Los exigüos muebles quedan remozados, lustrosos y de buen aspecto.)

ISABEL.

Chicas, ¡cómo sudo! La que ponga algo de grasa en un banco, tendrá que entenderse conmigo. Mírelos, señorita...

SEÑORITA.

Magnífico. Vamos a colocarlos. Pues... ¿y el tablero de mi mesa? Parece otro.

MARCELA. (Muy contenta.)

He sido yo... He sido yo.

SEÑORITA.

¡Pero qué estupendas chicas tengo!

LUISA.

Aquí están ya los cuadros. ¿Dónde los pongo?

SEÑORITA.

Vamos a ver... Pero yo creo que quizás algunos sobran.

LUISA.

¿Qué hago con éste de la Virgen del Carmen?

SEÑORITA.

Dámelo. (Mirándolo.) Puede que os parezca raro, pero a mí... no me gusta.

JUANA.

¿Que no? Pues en todas las casas los hay.

SEÑORITA.

Bueno, no es que no me guste la Virgen, sino esta representación suya.

ISABEL.

¿Por qué?

SEÑORITA.

Me explicaré. Figuraos que llevamos a Luisito, ese chico tan guapísimo que vive en la plaza, a un mal fotógrafo; el retrato no nos gustará, pero luego viene un señor que sabe mucho de fotografía y, con el mismo modelo, consigue que Luisito salga tan bien que todos alaban su trabajo. Algo así ocurre con el cuadro de la Virgen.

LUISA.

Entonces, ¿no lo cuelgo?

SEÑORITA.

Déjalo ahí. Vamos a poner éste que he traído yo.

(Saca un cuadro de marco sencillo, con una reproducción de una Virgen. Lo coloca en alto.)

¿Veis qué expresión tan dulce tiene?

MARCELA.

A mí me gusta mucho.

SEÑORITA.

Siempre va conmigo. Lo hizo un pintor sevillano, allá por el siglo XVII; se llamaba Alonso Cano.

ISABEL.

¡Qué azul tan bonito! (Lo coge.) Aquí..., ya está. ¿Y éstos floreros?

SEÑORITA.

Estos sí que me gustan.

JUANA. (Con expresión algo pícaro.)

Pues también los hay en todas las casas.

SEÑORITA.

Oye, Juana, ¿crees que yo rechazo por rechazar? En las casas de pueblo hay casas muy bonitas, pero no todas. Estos floreros son de porcelana española, probablemente de una fábrica que hubo en el Retiro. Los pondremos.

ISABEL.

¡Buenos estaban del agua podrida! ¡Y cómo relucen ahora!

SEÑORITA.

Eso no pasará más. Después de lo que hemos trabajado, ¿consentiréis que la casa se ponga otra vez en aquellas condiciones?

MARCELA.

Eso sí que no. Aquí están las flores que hizo doña Angustias hace dos años.

SEÑORITA.

Al cesto sin compasión. Desde mañana, el Sagrado Corazón tendrá siempre flores frescas.

LUISA.

Y cuando no las haya...

SEÑORITA.

Una simple guirnalda verde. Ahora tenemos pino, árbol de Pascua. Luego vendrán los almendros...

JUANA.

Pero, señorita, cuando tengamos escuela no podrá ocuparse de todo.

SEÑORITA.

Tu imaginación es viva, Juana. No podré. Pero vosotras me ayudaréis. La casa es más vuestra que mía y también debéis cuidarla. ¿No os gusta verlo todo tan arreglado?

TODAS.

Sí... Sí...

MARCELA.

Las clases parecen más grandes, más claras; los muebles, como si estuvieran nuevos...

SEÑORITA.

Pues así lo hemos de conservar. Tendremos unas inspectoras domésticas. Nombraré cuatro, las que lo merezcan: una, los muebles; otra, los cuadros y adornos del altar; otra, cristales, dorados. Turnaréis por semanas y cada grupo tendrá la responsabilidad de lo suyo.

LUISA.

¿Y cuáles serán las primeras?

SEÑORITA.

Vosotras: Juana, Marcela, Luisa, Isabel. Pero hay que honrar el puesto dando ejemplo. Empezaréis por venir mañana muy peinadas y muy limpias.

MARCELA.

¡Buenas nos hemos puesto!

SEÑORITA.

Sí, ha sido un día de prueba. Pero se acabó, y estoy contenta. ¿No lo estáis vosotras?

TODAS.

Mucho... Mucho...

SEÑORITA.

Pues hay que celebrarlo. Vamos a mi casa. Tengo hambre. Fidela nos dará una taza de café caliente... y algo más.

(Diciendo esto, se despoja de su delantal. Las pequeñas van cerrando las ventanas, mientras las demás se detienen, contemplando su trabajo con visible satisfacción. Salen. El atardecer soleado de Castilla tiñe de oros y rojos el infinito horizonte. El pueblo se va acoplando entre las sombras y una nueva noche va a caer sobre el primer sueño escolar realizado de la discreta, buena y dulce señorita Agueda.)



El Día del «Clero indígena»

POR EL P. M. FERRERO, O. P.

Prior del Convento de Santo Domingo, Ocaña (Toledo).



El 7 de mayo nos recuerda uno de los deberes primordiales de nuestra Cruzada: la expansión del Evangelio. Las ansias de imperio espiritual de nuestro pueblo, que culminó con el descubrimiento de nuevos mundos por nuestros antepasados, tienen que encontrar fiel eco en cuantos sentimos la santa inquietud de ver pronto establecido el dulce imperio de Cristo en todas las naciones. No ha sido otro el anhelo de nuestros misioneros entre infieles. Para conseguir su plena realización ha sido necesario fundar la «Obra de San Pedro Apóstol Pro Clero Indígena» cuya finalidad es la de proporcionar a los nativos sacerdotes dignos de su misma nacionalidad que continúen la labor del padre misionero y le puedan sustituir en un momento dado.

LA FUNDADORA.

Fundó la «Obra de San Pedro Apóstol Pro Clero Indígena» Juana Bigard, en 1889.

Juana Bigard nació el año 1860, en Caen (Francia). Toda su vida fué una verdadera tragedia, que supo llevar con verdadero heroísmo cristiano.

En 1878, cuando sólo contaba dieciocho años, sufrió horrores al suicidarse su padre, magistrado de la Audiencia de Caen. Con ese motivo se ofreció en holocausto a Dios nuestro Señor por la salvación de su padre.

En 1887 perdió al única hermana que tenía, víctima de un doloroso accidente. Estando manipulando con una lamparilla de alcohol, ésta explotó, prendiendo fuego a su ropa, y corriendo, como una antorcha viva, en busca de remedio, vino a caer exánime en un

arroyo de agua, muriendo poco después en un hospital.

En 1903 perdió a su madre, doña Estefanía de Bigard, alma misionera también, quedando sola Juana en este mundo. A partir de esa fecha comienza la tortura moral más terrible para Juana Bigard: escrúpulos que no la dejaban sosegar, insomnios atormentadores, terribles ataques de nervios, fuertes y continuos dolores de cabeza. Para remate de todo, fué abandonada de todos, según lo había pedido al Señor, teniendo que terminar por recogerse en un asilo de Caen. De allí pasó a una casa de salud de París, y, finalmente, a Alençon, donde permaneció veintiocho años, con las facultades mentales completamente trastornadas. Murió el 2 de abril de 1934.

LA OBRA.

Las obras de Dios van marcadas con el sello de la cruz. La de San Pedro Apóstol «Pro Clero Indígena» no podía ser menos. Bien claro lo dice la vida de la Fundadora. Los resultados tenían que ser magníficos.

Monseñor Cousin, obispo de Nagasaki (Japón), venía sufriendo lo indecible por las constantes negativas, muy dolorosas para su corazón de apóstol, que tenía que dar a los candidatos para el sacerdocio que le pedían ser admitidos en su Seminario por falta de medios económicos.

Una sencilla carta del celoso obispo misionero a Juana Bigard daría origen a la Obra que encontraría el remedio que buscaba. En esa carta decía monseñor Cousin a Juana y a su madre que se veía en la necesidad de dar continuas negativas involuntarias a futuros sacerdotes, y les exponía la necesidad de encontrar almas generosas que sufragasen los gastos de algún seminarista japonés que luego fuese excelente sacerdote entre los de su misma raza. Ya anteriormen-

te a la fecha de esa carta madre e hija habían conseguido erigir con sus ahorros una iglesia en honor de San Francisco Javier en la misión del P. Villion, por medio del cual las había conocido monseñor Cousin. Las conmovió tanto aquella carta, y les abrió tantos horizontes nuevos de ansias misioneras, que se decidieron a mendigar de puerta en puerta no sólo para un seminarista japonés, ni para una sola misión, sino para todo el clero indígena de todas las misiones. Su santa ambición era realmente católica, universal.

Aquella carta se escribió en Japón el año 1889, y ese mismo año se puede considerar como la fecha de fundación de la Obra de San Pedro Apóstol «Pro Clero Indígena». Efectivamente, Juana Bigard se consagró desde entonces a pedir limosnas para pensiones anuales y becas de seminaristas indígenas, así como también para ornamentos sagrados que necesitarían más tarde. Comenzó ella con su madre dando ejemplo, desprendiéndose y privándose de todo cuanto no les era estrictamente necesario. Pero comenzaron también desde entonces a llover sobre madre e hija críticas, desprecios, injurias, desconfianzas, recelos, persecuciones...

SU DESARROLLO.

En 1895 la Obra prestaba eficaz ayuda a los seminaristas de Japón, Corea, Manchuria, India, Indochina y Annam.

Ese mismo año recibió la primera aprobación eclesiástica, que le otorgó el obispo de Séz (Francia). Al terminar el 1896 contaba ya con la aprobación de otros cuarenta prelados franceses. Animadas las señoras de Bigard con tan favorable acogida, se lanzaron en 1899 a recorrer toda Francia propagando la Obra y solicitando ayuda económica.

Siguiendo el sabio consejo del cardenal

Gotti, Juana Bigard confió su Obra a una Congregación religiosa con casas en Suiza y Roma. La preferida fué la Congregación de las Franciscanas Misioneras de María, de Friburgo. Juana Bigard continuó siendo, en calidad de Fundadora, su directora hasta el año 1904, en que las religiosas quedaron al frente de la Obra. Las contrariedades de toda clase, especialmente las del orden económico, estuvieron a punto de hacer fracasar los deseos de Juana Bigard. Gracias a los consejos y apoyo de Jorge Python, fundador de la Universidad Católica de Friburgo (Suiza), pudo la Obra vencer todos esos obstáculos, con el fallo que a su favor dictaminó el juez competente en 1917. Ahora ya podía seguir tranquilamente la dirección central en Friburgo, hasta que Roma dispusiese otra cosa.

Con el fin de evitar otros posibles conflictos y dar mayor impulso a la Obra, el cardenal Van Rossum la hizo depender de la Sagrada Congregación de Propagación de la Fe. Poco tiempo después el Papa Benedicto XV, en su Encíclica «Maximum Illud», la presentará al mundo como la tercera de las Obras más importantes de cooperación misionera. Y finalmente, Pío XI, en la Encíclica «Rerum Ecclesiae», la denomina expresamente «Obra Pontificia».

La Obra se estableció en España el año 1922.

SU ORGANIZACIÓN.

La sede central de la Obra está actualmente en Roma, en la Sagrada Congregación de Propagación de la Fe, cuyo secretario es el presidente del Consejo de la Obra. El director nacional de la Propagación de la Fe lo es también de la «Obra de San Pedro Apóstol Pro Clero Indígena».

La Obra tiene «socios ordinarios», que pa-

gan una cuota anual mínima de una peseta; «socios bienhechores», que dan 400 pesetas anuales para la pensión de un seminarista, y «socios fundadores», que pagaban 6.000 pesetas por una beca perpetua, pero que hoy no deberá ser menos de 12.000 pesetas.

SUS FRUTOS.

Cuando se fundó la Obra en 1889 había en las misiones católicas de todo el mundo 870 sacerdotes indígenas y 2.700 seminaristas.

En 1938 los sacerdotes indígenas eran 1.600 y los seminaristas 16.000, de los cuales 13.575 estaban subvencionados por la Obra de San Pedro Apóstol «Pro Clero Indígena».

En 1946 llegaron a 7.500 y hoy pasan de 8.500.

Los prelados indígenas que actualmente existen en las misiones, en número de 73, se distribuyen en la siguiente forma: 31, en China y Formosa; 16, en Japón; 14, en India y Ceylán; cinco, en Corea; tres, en Africa; tres, en Indochina; uno, en Java, y uno, en Thailandia.

EL FUTURO.

Esos resultados, que se han conseguido a fuerza de no pocos sacrificios, son ciertamente muy consoladores. Pero aún queda mucho que hacer, como lo demuestran las siguientes estadísticas comparativas. En caso de que faltasen los misioneros extranjeros, corresponderían a un solo sacerdote africano 400.000 paganos; a un solo sacerdote chino, 240.000; a un solo sacerdote japonés, 350.000; a un solo sacerdote coreano, 210.000. ¿Qué sacerdote podría atender a tantas almas?

Únicamente con la ayuda espiritual y económica se puede ir disminuyendo esa desproporción tan abrumadora, formando un

clero indígena numeroso y santo, que trabaje con verdadero celo apostólico por la conversión de sus compatriotas.

Si eso fué siempre necesario, lo es muy particularmente en el momento presente, en que todos los países tienden a la más completa hegemonía. La influencia comunista, por otra parte, ha ejercido tantas aberraciones entre los pueblos de Extremo Oriente, por ejemplo, que les ha hecho creer que el padre misionero es un espía al servicio de cualquier nación capitalista. De ahí se deriva la persecución, la expulsión y la prohibición de entrar a todo misionero extranjero en los

países así envenenados por el odio de los «sin Dios».

Teniendo en cuenta esos dos factores, podría llegar un momento en que los misioneros extranjeros tuviesen que verse obligados a no seguir ejerciendo su labor apostólica entre los pobres paganos. Y como tampoco se podría abandonar a los cristianos ya existentes, la necesidad del clero indígena se hace más claramente apremiante. Por eso dice el Santo Padre Pio XII: «La formación del clero indígena es uno de los sueños más ardientes de la Iglesia en estos tiempos».

Tu obligación, pues, es seguir los deseos del Papa y de la Iglesia.





Premios concedidos por la Delegación Nacional de la Sección Femenina a las maestras que se han distinguido por su labor en las Escuelas de Formación durante el primer trimestre del Curso 1949-1950

Natalia Estrada Romero, de la Escuela de Bienservida (Albacete), con 300 pesetas.

Consuelo, Marqués Pons, María Josefina Daguino Bernabéu, Florentina Muñoz y Julia Amparo Sopena, de la Escuela de Jávea (Alicante), con 300 pesetas.

Teresa Agueda y Regidora de Cultura, de la Escuela de Elche (Alicante), con 300 pesetas.

Teresa Pérez y Josefina Canto, de la Escuela de Alcoy, con 300 pesetas.

Carmen Sempere Armengol, de la Escuela de Crevillente, con 200 pesetas.

Ignacia Marco y Regidora de Cultura, de la Escuela de Elche (Alicante), con 200 pesetas.

María Pilar García Campos, de la Escuela de Crevillente (Alicante), con 200 pesetas.

Francisca Suau Sans, de la Escuela de Puigpuner, de Baleares, con 200 pesetas.

Josefina Gisbert Piñol, de la Escuela de Malgrat (Barcelona), con 300 pesetas.

Elena Pastor Morales, de la Escuela de Al-

calá de los Gazules (Cádiz), con 300 pesetas.

Amparo Sánchez Moliner, de la Escuela de Vall de Uxó, (Castellón), con 300 pesetas.

Carmen Teneres, de la Escuela de Rosillos (Castellón), con 200 pesetas.

Gertrudis Marinas y Teresa Moreno, de la Escuela de Villavieja (Castellón), con 200 pesetas.

Dolores Puente Otero, de la Escuela de Mugía (Coruña), con 300 pesetas.

Encarnación García, de la Escuela de Benabria de Guadix, de Granada, con 300 pesetas.

Carmen Villaverde Bailón, de la Escuela de Vélez Venandalla, de Granada, con 200 pesetas.

Filomena Castillo Salazar, de la Escuela de Motril (Granada), con 200 pesetas.

Eulogia Molina Estrada, de la Escuela de Rueda (Guadalajara), con 300 pesetas.

María Luisa Palacios de la Riva, de la Escuela de Uceda (Guadalajara), con 300 pesetas.

María Josefa Gómez Sánchez, de la Es-

cuela de Aner (Guadalajara), con 200 pesetas.

Natividad Ginestral Trinidad, de la Escuela de Villaseca de Henares (Guadalajara), con 200 pesetas.

Asunción Hernández Morante, de la Escuela de Vallezuela de Pedraza (Segovia), con 200 pesetas.

Felipa Bernardos Allas, de la Escuela de Gómezserracín (Segovia), con 200 pesetas.

María Dolores Aleza Polo, de la Escuela de Navalcaballo (Soria), con 300 pesetas.

Claudia Ribas Ponce, de la Escuela de Losana (Soria), con 200 pesetas.

Isabel Tejeda Pérez, de la Escuela de Lubla (Soria), con 200 pesetas.

Magros Moreno y Consuelo Cant, de la Escuela de Polná de Júcar (Valencia), con 200 pesetas.

Josefa Salvador Durá, de la Escuela de Ollería Albaida (Valencia), con 200 pesetas.

Carmen Pérez Ugarte, de la Escuela de Salvatierra (Vitoria), con 300 pesetas.

Inés Lapeña Mendiguren, de la Escuela de Guereñu (Vitoria), con 200 pesetas.

Anunciación Endozain, de la Escuela de Santaguda (Pamplona), con 200 pesetas.

Angeles Alvarez y María Luz Desojo, de la Escuela de El Busto (Pamplona), con 200 pesetas.

María Angeles Barrientos, de la Escuela de Malva (Zamora), con 300 pesetas.

Carolina Monforte Riesco, de la Escuela de Melgar de Tera (Zamora), con 300 pesetas.

María Dolores Sastre Luna, de la Escuela de Sanabria (Zamora), con 200 pesetas.

Sara Borrego Román, de la Escuela de Molezuelos de Corba (Zamora), con 200 pesetas.

Salustiana Gutiérrez, de la Escuela de El Perdigón (Zamora), con 200 pesetas.

Catalina Almodóvar González, de la Escuela de Pedro Abad (Córdoba), con 300 pesetas.

Juliana Arcos Campos, de la Escuela de Montalbán (Córdoba), con 200 pesetas.

María Luisa Marmolejo Huertas, de la Escuela de Calderón de la Barca núm. 1 (Málaga), con 300 pesetas.

Josefa Jiménez López de la Escuela de Cuarteles núm. 2 (Málaga), con 200 pesetas.

Araceli Muñoz de Toro, de la Escuela de Valle de Abdalán (Málaga), con 200 pesetas.

Fuensanta Gómez Bazaga, de la Escuela de Viviendas Protegidas, con 200 pesetas.

María García Garrido, de la Escuela de Torre del Mar (Málaga), con 200 pesetas.

Visitación Enríquez Pérez, de la Escuela de Cerrojo núm. 1 (Málaga), con 200 pesetas.

Juana Fernández Cuesta, de la Escuela de Cuartel de Caballería núm. 1 (Málaga), con 200 pesetas.

Amparo Segovia Terifa, de la Escuela de Cerrojo núm. 2 (Málaga), con 200 pesetas.

Curso para obtener el Título de Instructora Elemental de Hogar y Juventudes

Cómo en años anteriores, la Delegación Nacional de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. organiza un Curso de Maestras para obtener el título de Instructora Elemental de Hogar y Juventudes, a las que están obligadas, según el Estatuto del

Magisterio, para opositar a ingreso en el Magisterio.

El curso dará comienzo el 15 de junio y terminará el 30 de julio.

Las matrículas pueden hacerse del 1 al 30 de mayo en las Delegaciones Provinciales de Sección Femenina (Regiduría de Cultura).



ORDEN de 28 de febrero de 1950 sobre Lucha Antituberculosa en las Escuelas de Enseñanza Primaria.

Ilmo. Sr.: La importancia que tiene en el orden sanitario, y muy especialmente en cuanto se refiere a la Lucha Antituberculosa, el que los Maestros de Enseñanza Primaria se encuentren indemnes de tuberculosis pulmonar abierta, toda vez que ello representa un gran peligro para los escolares, en razón a la gran receptividad que en estas edades se ofrece al desarrollo de esta enfermedad, y con el fin de evitar en

lo posible el contagio, colaborando así a la obra que en este aspecto viene realizando el Patronato Nacional Antituberculoso,

Este Ministerio ha dispuesto:

1.º Los Maestros de Escuelas Nacionales y centros docentes de Enseñanza Primaria, legalmente autorizados, vendrán obligados, durante los meses de septiembre y octubre, época del co-

mienzo de los cursos escolares, a ser reconocidos en un Dispensario del Patronato Nacional Antituberculoso, por el cual les será expedida certificación acreditativa de su estado de salud en relación con la tuberculosis, y sin cuyo requisito no podrán ejercitar la función docente, a cuyo efecto, por las Inspecciones de Enseñanza Primaria correspondientes se comprobará el más exacto cumplimiento de este extremo; y

2.º Por el personal especializado del referido Patronato Nacional Antituberculoso, y de acuerdo y con la colaboración del Cuerpo Médico Escolar del Estado, se procederá al reconocimiento y prácticas de las pruebas tuberculinas necesarias a todos los escolares matriculados en las Escuelas Nacionales y Centros Do-

centes de Enseñanza Primaria, al objeto de conocer el estado de infección en que puedan encontrarse. Asimismo se procederá en los casos indicados, y previa aceptación de los padres o familiares de dichos escolares, a la vacunación con la B. C. G., para lo cual por este Ministerio se darán cuantas facilidades sean precisas a tal efecto.

Lo digo a V. I. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 28 de marzo de 1950.

IBAÑEZ MARTIN

Ilmo. Sr. Director general de Enseñanza Primaria.





VOLUNTARIAS
ACTIVIDADES
JUVENTUDES
DE
FORMACION



LABORES

FLECHAS AZULES

Cómo hacer de una mesa vieja de jardín una jardinera graciosa.—En muchas casas de campo existen aún arrinconadas o en los desvanes esas mesas redondas de hierro que antes se ponían en los jardines. Si no es demasiado grande (unos sesenta centímetros será perfecto), podéis hacer con ellas unas jardineras originales y baratas. Cogéis la mesa, la limpiáis bien y después pasáis por toda ella un papel de lija, para quitar de ella toda la herrumbre que pasadas lluvias han podido producir, hacer desaparecer toda desigualdad en su superficie y los restos de pintura, si los había. Hacéis poner todo alrededor, si no lo tiene, una tira de dos dedos de aluminio, y luego, con un bote de pintura de los que venden preparados en el mercado, en un color vivo, lo mejor es verde, la pintáis. Para que la pintura quede perfecta es preciso que pintéis primero las patas de arriba a abajo y la parte de debajo de la mesa. Después la parte de arriba. Es preciso dar dos capas, la segunda cuando la primera esté ya seca y en dirección cruzada con ésta. Es decir, si las pinceladas en el primer caso iban de derecha a izquierda, las segundas deben atravesar éstas. Para no ensuciar el suelo conviene colocar la mesa sobre unos papeles viejos de pe-

riódico y hacerlo en un sitio donde no sea preciso tocarla hasta que esté seca. Después no tenéis más que colocar sobre ella unos cuantos tientos de plantas variadas y la jardinera está lista. Para regar las plantas conviene que las quietéis de sobre la mesa, pues así se conservará en mejor estado más tiempo. Resulta un adorno muy adecuado para el verano o una casa de campo. (Dibujo n.º 1.)

FLECHAS

Mantelerías infantiles.—Hace tiempo que no damos modelos de esas mantelerías; para ello hoy os presentamos uno, con tres dibujos distintos; puede realizarse con cualquiera de ellos. Las figuras se repiten a los lados del mantelillo y en una esquina del babero o servilleta y de la bolsa en que ésta se guarda.

Si la tela es de hilo en tono crudo, haced los animalitos del color de los modelos; si es en azul, verde o rosa fuerte, bordarlos en blanco, y se remata con un festón a ganchillo del mismo tono que el bordado.

MARGARITAS

Empezarán el abecedario en este mes, para terminarlo el próximo.

Para detalles y suscripciones dirigirse a las Delegaciones Provinciales de la Sección Femenina de cada provincia respectiva.



PROGRAMA DE MUSICA

LA CAMPANETA Y LA LUNA

(Margaritas.)

(Asturias.)

He aquí dos canciones infantiles que reúnen cuanto es necesario para hacer de ellas verdaderos modelos de ingenuidad, sentimiento y sencillez, que es lo que ha de caracterizar a esta clase de composiciones. Su entonación, medida y ritmo son tan sumamente claros, que no ofre-

cen la menor dificultad. Bastará, pues, para que de ella se obtenga una interpretación justa, que las Instructoras penetren en su sentido y sepan comunicárselo a las cantoras. Nada afectado, nada artificio y nada rebuscado ha de haber al cantarlas.

Allegro.

Ning, ning! fa la cam-pa-ne-ta ning, ning! la cam-pa-na fá; quie-n la
 quie-n-to-ca, les ho-res a-lla dolt del cam-pa-ná, la pe-ti-ta en to-ca el
 mes-tre quan es l'ho-ra de ple-ga. té un ra-pi-car tan á-le-gre que fa-ganes de sal-
 -ta, la la rá la la la la rá la la la la rá la la la la rá la
 la

LA CAMPANETA

I

¡Ning, ning!, fa la campaneta,
¡nang, nang!, la campana fá,
que es la que en toca, les hores
allá dolt del campaná.

La petita en toca el mestre
quan es l'hora de plegá,
te un repicar tan alegre
que fá ganas de saltá:

La la rá la la la la rá,
la la la la rá la la rá,
la la la la rá la la.

II

Aixi quens obren la porta,
ja fugún pel carrenlla.
La mareens dara unor pera,
també um bocinet de pa.

Anerem a jugaa bales,
furs a l'hora de sopa,
a la placá de l'esgleüa,
que ningens des torbará.

La la rá la la la la rá,
etcétera.

TRADUCCION

I

Tin, tin, hace la campãna,
tan, tan, la campãna hace,
que és la que toca las horas
allá en el campanar.

La pequeña la toca el maestro
cuando es la hora de recoger,
tiene un repicar tan alegre
que dan ganas de saltar.

II

En cuanto abren la puerta
nos vamos por la calle,
la madre nos dará una pera,
también un trocito de pan.

Iremos a jugar bolas
hasta la hora de cenar,
a la plaza de la Iglesia,
que nadie nos estorbará.

LA LUNA

La lu-na da ce-i-tu-ne, ca ri-ta de sol su pa-dre la
mi-ra con dul-ce a-re-bol que la to-ma por el sol -

I

La luna aceituna,
carita de sol,
su padre la mira
con dulce arrebol,
que la toma por el sol.

II

¿Quién llama tan quedó?,
vestida ya estoy.

La noche me espera
y al baile me voy,
que mi vida empieza hoy.

III

Vestirme de plata,
mi padre al bailar,
los pies me caminan
todita la mar.
Con el sol voyme a casar.

EL RAMO (Romance)

(Flechas y Flechas Azules.)

(Serranilla Avila.)

El encanto singular de este romance está en la original y sincera forma con que los rurales castellanos, sobrios y exactos, expresan la devoción a la Virgen. Tiene esta melodía un gran sentido religioso, aun sin parecerse, en nada, a lo que modernamente se canta en la iglesia. Su novedad y origen procede, sin duda, del canto gregoriano, interpretado, a su modo, por los castellanos viejos, tan habituados a escucharlo

y cantarlo en catedrales, monasterios, abadías y colegiatas.

Es precisamente este carácter religioso, pero religioso de *aire libre*, y no de interior de templo, lo que las Instructoras han de hacer comprender a sus cantoras para que lo conserve esta melodía al ser cantada en coro.

La interpretación ha de ser sencillamente grave, pero sin énfasis ni engolamiento; con sencillez campesina y con sentimiento natural.

¡Aes. ta. mos jun. tas don. ce. Plas — jun. tas y de. ter mi
na das — pa. ra ir a can. tar el ra. mo
a la Vir. gen so. be. ra. na

EL RAMO

Ya estamos juntas, doncella,
juntas y determinadas
para ir a cantar el ramo
a la Virgen soberana.

Tres puertas tiene la iglesia,
entremos por la de en medio,
hagamos la reverencia
a la Reina de los Cielos.

Las puertas ya están abiertas,
entren si quieren entrar,
confituras no tenemos
para poder convidar.

Toma este ramo, María,
que te lo damos las mozas,
agárrale por el tronco,
mira que pinchan las hojas.

M A Y O

(Flechas y Flechas Azules.)

(Galicia.)

Sin dejar de ser alegre, esta canción tiene una alegría más contenida, más interna que externa. La tonalidad menor en que está escrita contribuye a darle ese matiz. Será preciso que las Instructoras se den cuenta de ello y lo hagan comprender así a las cantoras, quienes, recordando las observaciones generales, tantas ve-

ces repetidas, sobre el modo de emitir la voz, se adapten al carácter de esta melodía, ya descrito, y obtengan la diferenciación precisa al interpretar ambas canciones. Como el texto es gallego, insertamos una traducción literal para aclarar posibles dudas sobre su verdadero significado.

Es. te nos- tro ma- yo é o més das flo- res can- doos pa- xa-
ri- ños dei- xan ver os seus a- mo- res can- doos pa- xa- ri- ños dei- xan
ver os seus a- mo- res. De loei ven ó Ma- yo por de- tras de San Fran-
cis- co De loei ven ó Ma- yo can- sa- di- ño de tre- vs- co.

MAYO

TRADUCCION

Este noso mayo,
é o mes das frores,
cando os paxariños
deixan ver seus amores;
velo, ai ven o mayo
por detrás de San Francisco,
velo, ai ven o mayo
cargadiño de trevisco.

Aquí ven ó mayo,
das frores do noso señor.
cargadiño de esperanzas,
abriendo as portas do amor.

Levantate, mayo,
que tanto dormiche
pasou o inverno
e ti non veniche.

Levantate, mayo,
que tanto dormiche
que pasou abril
e ti nono viche.

Este nuestro mayo,
el mes de las flores,
cuando los pajaritos
dejan ver sus amores;
mira, ahí viene mayo
por detrás de San Francisco,
mira, ahí viene mayo
cargadito de trevisco.

Aquí viene mayo,
de las flores dueño y señor,
cargadito de esperanza,
abriendo la puerta al amor.

Levántate, mayo,
que tanto dormirte,
pasó el invierno
y tú no viniste.

Levántate, mayo,
que tanto dormirte,
qué pasó abril
y tú no lo viste.

OREX GLORIAE

(Margaritas, Flechas y Flechas Azules.)

(Gregoriano.)

O Rex gl - ri - - ae, Do mi - ne vir - ti - tum que tri - um - pha -
tor ho - di - e su - per - o - mnes - cae - los as - cen - di - sti, ne
de - re - lin - quas - nos or - pha - nos: sed mi - te pro - mis - sum pa - tris
in - nos, Spi - ri - tum ve - ri - ta - tis, al - le - lu - ia.

OREX GLORIAE

O Rex glóriae, Dómine virtútum qui triumphátor hódie super omnes caelos ascendisti, ne derelinquásnos órphanos: sed mitté promissum. Patris in nos Spiritum veritátis, allelúia.

TRADUCCION

¡Oh!, Rey de la gloria, Señor de las virtudes, que vencedor subiste hoy sobre todos los cielos, no nos dejes huérfanos, sino envíanos al Espíritu de verdad, según la promesa del Padre, aleluya.



TEATRO



LA HORMIGUITA

(Un cuento de Puerto Rico para Margaritas y Flechas)

POR CAROLA SOLER.

(A telón corrido y por el lateral derecho sale la HORMIGUITA con un cestillo al brazo. Lleva bufanda y mitones de lana y usa zuecos. Comienza muy despacito, como si el suelo estuviese helado. Al fin resbala y, «¡Cabaplún!», se da un gran batacazo. Rompe a llorar.)

HORMIGUITA.

Nieve, ¿por qué eres tan mala que me rompiste la patita?

(Por el centro de las cortinas entra la NIEVE, representada por esos muñecos grandes con gorro y un puro en la boca, que hacen los niños durante el invierno.)

NIEVE.

Más malo es el sol que me derrite a mí.

(La HORMIGUITA se levanta cojeando y se acerca al lateral izquierdo.)

HORMIGUITA.

Sol, ¿por qué tú eres tan malo que derrites la nieve y la nieve me rompe la patita?

(Entra el SOL por el lateral izquierdo. Lleva túnica de oro y un gran disco en la cabeza lleno de rayos.)

SOL.

Más mala es la nube que me tapa a mí.

(La HORMIGUITA se acerca cojeando al lateral derecho.)

HORMIGUITA.

Nube, ¿por qué tú eres tan mala que tapas el sol, el sol derrite la nieve y la nieve me rompe la patita?

(Entra la NUBE. Toda la figura va envuelta en velos grises.)

NUBE.

Más malo es el aire que me empuja a mí.

(La HORMIGUITA da una vuelta sobre sí misma, siempre cojeando. Queda frente a la NIEVE.)

HORMIGUITA.

Aire, ¿por qué eres tan malo que empujas la nube, la nube que tapa el sol, el sol que derrite la nieve y la nieve que rompe mi patita?

(Entra el AIRE. Lleva una túnica larga, donde va pintada la Rosa de los Vientos, y sostiene un gran abanico que mueve sin cesar. Se queda a la derecha de la NIEVE.)

AIRE.

Más mala es la pared que me aguanta a mí.

(La HORMIGUITA vuelve a dar otra vuelta sobre sí misma y se queda de espaldas al público otra vez.)

HORMIGUITA.

Paréd, ¿por qué tú eres tan mala que aguantas al aire, el aire que empuja la nube, la nube que tapa el sol, el sol que derrite la nieve y la nieve que rompe mi patita?

(Cada vez que las nombra, las figuras dan una vuelta sobre sí mismas. Ahora entra la PARED. Será una Flecha con una túnica de saco blanqueada de yeso. Lleva un ladrillo en una mano y en la otra una llana de albañil. Tiene también la cara blanqueada y los pelos blancos y tiesos.)

PARED.

Más malo es el ratón que me agujerea a mí.

(La HORMIGUITA corre al lateral izquierdo.)

HORMIGUITA.

Ratón, ¿por qué tú eres tan malo que agujereas la pared, la pared que aguanta el aire, el aire que empuja la nube, la nube que tapa el sol, el sol que derrite la nieve y la nieve que rompe mi patita?

(Entra el RATÓN dando un salto. Será una Margarita muy pequeña. Lleva un mono gris con un rabo larguísimo y un gorro ajustado con dos grandes orejas. Se queda al lado del SOL.)

RATÓN.

Más malo es el gato que me come a mí.

(La HORMIGUITA corre al lateral derecho.)

HORMIGUITA.

Gato, ¿por qué tú eres tan malo que te comes el ratón, el ratón que agujerea la pared, la pared que aguanta, el aire que empuja la nube, la nube que tapa el sol, el sol que derrite la nieve y la nieve que rompe mi patita?

(Entra el GATO de un salto por el lateral derecho. Lleva un mono blanco con un rabo bastante largo. En la cabeza tiene un gorrito con un par de orejas pequeñas. Se queda al lado de la nube.)

GATO.

Más mala es la escoba que me pega a mí.

(La HORMIGUITA da otra vuelta sobre sí misma y se queda de cara al público.)

HORMIGUITA.

Escoba, ¿por qué tú eres tan mala que pegas al gato, el gato que come el ratón, el ratón que agujerea la pared, la pared que

aguanta el aire, el aire que empuja la nube, la nube que tapa el sol, el sol que derrite la nieve y la nieve que rompe mi patita?

(Por el pasillo del patio de butacas viene la ESCOBA. Tiene que ser una Flecha muy alta y muy delgada. Lleva un mono color madera y los brazos muy pegados al cuerpo. Desde las rodillas al suelo lleva cosidos al mono flecos de cuerda de cáñamo. En la cabeza, un gorro muy ajustado, de donde le sobresale un mango corto de madera. Viene muy enfadada.)

ESCOBA.

Más mala es la mujer que me arrastra por los suelos a mí.

(Se queda abajo en jarras, pero enfadadísima. Hay una escalerita que sube al escenario. La HORMIGUITA da dos vueltas sobre sí misma y se cae al suelo sentada de cara al público, también.)

HORMIGUITA.

Mujer, ¿por qué tú eres tan mala que arrastras a la escoba por el suelo, la escoba que pega al gato, el gato que come el ratón, el ratón que agujerea la pared, la pared que aguanta el aire, el aire que empuja la nube, la nube que tapa el sol, el sol que derrite la nieve, la nieve que rompe mi patita?

(Aparece la MUJER por el patio de butacas. La ESCOBA sube corriendo al escenario. La MUJER se queda abajo.)

MUJER.

Pues yo te contaré por qué arrastro a la escoba por el suelo. Verás, Hormiguita; el suelo está muy sucio y hay que limpiarlo, y la escoba se ha hecho para quitar el polvo del suelo.

ESCOBA.

Pues yo te contaré, Hormiguita, por qué pego al gato. Porque el gato se come las sardinas de mi ama, o los chorizos de mi amo, o se bebe la leche de mi amita.

GATO.

Pues yo te diré, Hormiguita, por qué como al ratón. Porque el ratón roe los vestidos de mi ama; los zapatos de mi amo o te muerde las narices a mi amita.

RATÓN.

Pues yo te diré, Hormiguita, por qué agujereo la pared. Porque tengo que buscar un rincón para esconder a mis hijitos de la voracidad del gato.

PARED.

Pues ahora te diré, Hormiguita, por qué aguanto al aire. Porque el aire se mete por todas partes y hace pillar constipados a todo el mundo.

AIRE.

Pues ahora te diré, Hormiguita, por qué empujo la nube. Porque la nube está llena de agua y el agua hace falta en todos los sitios y así la llevo donde más se necesita.

NUBE.

Pues ahora te diré, Hormiguita, por qué tapo al sol. Porque el sol calienta demasiado y acabaría secando todos los árboles y todas las plantas y todas las flores.

SOL.

Pues ahora te diré, Hormiguita, por qué derrito la nieve. Porque la tierra tiene mucha sed y necesita beber mucho, mucho y todos los días.

NIEVE.

Pues ahora te diré, Hormiguita, por qué rompí tu patita. Porque ibas corriendo sin pizca de prudencia.

MUJER.

Así verás, Hormiguita, que la nieve no es mala, porque rompió tu patita; ni el sol malo porque derrite la nieve; ni la nube mala porque tape al sol; ni el aire malo porque empuje la nube; ni la pared mala porque aguante el aire; ni el ratón malo porque agujeree la pared; ni el gato malo porque come al ratón; ni la escoba mala porque pegue al gato; ni yo mala porque arrastre la escoba por el suelo.

HORMIGUITA.

Ea, pues es verdad. Y yo me voy para mi casa y no me apuro, que Dios sabe lo que conviene a cada uno y se lo da.

(Se levanta de un salto y ya no cojea.)

MUJER.

¿Ves?, se te curó la patita.

HORMIGUITA.

Pues vamos a bailar todos.

(La MUJER sube al escenario y mientras canta el coro, bailan una cosa bonita que las Flechás sepan muy bien.)



TEATRO



Otro Auto de la Asunción de Nuestra Señora

(«El Misterio de Elche» para Flechas
Azules)

POR CAROLA SOLER.

PERSONAJES

NTRA. SEÑORA.	RABÍ.
UN ANGEL.	OTROS DOS JUDÍOS.
S. JUAN,	DIOS PADRE.
S. ANDRÉS.	CRISTO.
SANTIAGO.	EL ESPÍRITU SANTO.
S. PEDRO.	SANTO TOMÁS.
MOSE.	DOS COROS DE ANGELES.

Todos los demás apóstoles.

(Entra NTRA. SEÑORA, al abrir dos querubines las cortinas por el centro.)

NTRA. SEÑORA.

Dios, eterno, Rey del cielo,
hijo mío y mi Señor,
Consolador, mi consuelo,

subidme ya deste suelo
a gozar vuestro dulzor.
Mucho tiempo en gran deseo
he estado de Vos ausente,
entre aqueste pueblo hebreo,
sola, sin humano aireo,
siempre en vuestro amor ardiente.
Vuestro apostólico coró

anda como le mandastes
por este valle de lloro,
repartiendo aquel tesoro
de doctrina que dejastes.
Pues, Señor, estoy penosa
en aquesta soledad
sin vuestra vista preciosa,
recibid ya vuestra esposa
con abrazos de humildad.

(Entra el ANGEL con una palma por el lateral izquierdo y delante de las cortinas que han dejado caer otra vez los dos querubines.)

ANGEL.

¡Oh Virgen!, madre triunfante,
del triunfo muy divinal,
tu Hijo, rey radiante,
te da el triunfo muy pujante
de la gloria celestial,
y por victoria te envía
aquesta sagrada palma
para que lleves por guía
cuando el alta jerarquía
reciba tu cuerpo y alma.

NTRA. SEÑORA.

¡Oh ángel santo!, venido
para mi gozo y consuelo,
doy gracias a Dios del cielo,
pues mi deseo es cumplido.
Muy mejor es paz que guerra,
muy mejor que pena gloria,
esfuerzo de gran victoria,
destierro por propia tierra.
¡Oh ángel, quien entretanto
a los apóstoles viese,
que el alma a Dios ofreciese
entre aquel colegio santo!
El mi espíritu desea
con entrañable afición,
que en mi muerte la visión
del demonio nunca vea.

ANGEL.

Soberana angelical,
remedio de los humanos,
no hay cosa tan potencial
que el amador divinal
no la disponga en tus manos.
Los apóstoles sagrados
tu muerte acompañarán,
y como serán juntados,
con cantos muy sublimados
tus exequias honrarán.
Y no temas que has de ver
al diablo a quien venciste,
pues con tan gran merecer
cautivaste a Lucifer
después que virgen pariste.

(Entra S. JUAN por el lateral derecho.)

S. JUAN.

Dios te salve, luz fulgida,
templo de la Trinidad.
¡Oh espejo de humana vida
que de la amarga comida
nos tornaste suavidad!

NTRA. SEÑORA.

¡Oh!, mi hijo deseado,
qué gozo me es tu venida.

S. JUAN.

Soy venido a tu mandado,
y, cierto, maravillado
de novedad tan subida.
En Efeso predicando
fui súbitamente puesto
en una nube, volando
sin saber cómo ni cuándo.
Dime, reina, ¿qué es aquesto?

NTRA. SEÑORA.

Hijo mío, tú sabrás
qué de Dios soy ya llamada;

mi cuerpo sepultarás
y esta palma llevarás
hasta ser yo sepultada.
Esto place al Soberano,
porque el más valiente y fuerte,
siendo del linaje humano,
ha de pasar por la mano
y dominio de la muerte.

S. JUAN.

¡Oh, si todos mis hermanos
los apóstoles ausentes,
fueran ahora presentes,
cómo seríamos ufanos
para servirte placentes!
Porque así juntos estando,
dándonos Dios su favor,
fuésemos con grande honor
tus exequias celebrando,
dando gracias al Señor.

*(Entran todos los apóstoles, excepto SAN-
TO TOMÁS, espantados.)*

S. PEDRO.

Cierto, yo he imaginado
por qué causa tan de presto
nos ha el Señor ajuntado;
que, cierto, estoy espantado
pensar qué puede ser esto.

S. ANDRÉS.

No hay quien alcance a pensar
ésta tan extraña cosa.

SANTIAGO.

Obra muy maravillosa,
cierto, el Señor quiere obrar,
y yo no alcanzo otra cosa.

S. PEDRO.

Conviene que nos lleguemos

juntamente en este día
y de la Virgen María,
su madre, nos informemos,
que ella muy bien lo sabría.

S. JUAN.

¡Oh compañía preciosa!,
a todos hago saber
que ya quiere fallecer
nuestra Madre gloriosa,
Virgen de alto merecer.
Y pues que resurrección
todos juntos predicáis,
no parezca que mostráis
por su muerte alteración,
y esto conviene que hagáis.

S. PEDRO.

Reina, divinal aneo,
Dios te salve, soberana.

NTRA. SEÑORA.

¡Oh compañía muy hermana!,
consuelo de mi deseo,
deos Dios gracia soberana.

S. PABLO.

Angelical Virgen pura,
danos tu mano sagrada,
pues déjas esta manada
en el valle de tristura
tan sola y desconsolada.

*(Aquí tiene S. PEDRO la candela, y todos
los demás cercados, de rodillas.)*

NTRA. SEÑORA.

¡Oh Dios uno en trinidad
de muy singular clemencia!
¡Oh infinita potencia!
¡Oh Dios trino en unidad,
recíbeme en tu presencia!

Loor y gracia te envío,
tu voluntad consintiendo;
recíbeme, hijo mío,
y en tus manos encomiendo
aqueste espíritu mío.

(Aquí se abre el cielo y aparecen las tres personas de la Trinidad, cantando con el alma. Las cortinas se descorren y aparecen en lo alto los emblemas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Hay unas gradas por donde se sube hacia ellos.)

CORO.

Tota pulchra es, amica mea.

S. JUAN.

Pues eres guarda y pastor
de la Iglesia Militante,
aquesta palma triunfante
llevarás como mayor
de nuestra Virgen delante;
que es la victoria y madero
con que fuimos remediados,
con que seremos juzgados
en aquel día postrero
do seremos ajuntados.

S. PEDRO.

La palma te pertenece
por tu santa puridad,
y pues virtud te esclarece
con ferviente caridad,
acatamiento merece.
Cuando Cristo padecía,
al Virgen la Virgen dió;
pues, el Virgen mereció
delante llevar la guía,
y así te perteneció.
Yo llevaré el cuerpo santo
en el lecho, con amor;
los demás, con dulce cañito

vayan por orden, en tanto,
dando gracias al Señor.

S. PABLO.

Aunque no merecedor,
yo también la llevaré,
pues soy de todos menor.

SANTIAGO.

Yo también ayudaré,
pidiendo a mi Dios favor.

(Llévanla a enterrar cantando este verso:)

CORO.

In exitu Israel.

(Entran dos judíos.)

RABÍ.

Dí, Mosé, ¿si vivas tú
donde suena aquel cantar?
Así viva don Barú.

MOSÉ.

A la madre de Jesús,
díz que llevan a enterrar.

RABÍ.

¿A enterrar? Por el Criador,
que tiene que ser quemada
la madre del burlador.
Aguija presto, traidor;
dí que venga gente armada.

(Entran otros dos judíos armados.)

MOSÉ.

Juro al Dios que hemos de ver
si era Madre del Mesías.

RABÍ.

Correr, pese al Dios, correr.

Válgame el Dios y su poder.

Ay, manos; ay, mano mía.

(Llega a las andas y quédanle pegadas las manos.)

Simón Pedro, por el Dios,
me quita deste belú;
mira que te excuse yo
de aquella que te acusó
cuando negaste a Jesús.

S. PEDRO.

Si crees en Jesucristo
y ser su Madre Virgen pura,
que tienę el poder que has visto,
en su virtud te desisto
de esa penosa tristura.

RABÍ.

¡Oh, buen Pedro, qué dolor
que me queda en estas manos.

S. PEDRO.

Besa el lecho con amor
y di: Creo en Jesús mi Señor,
salvador de los humanos,
y que esta Virgen sagrada
le concibió hecho humano
y le parió inmaculada.

RABÍ.

Juro a Dios, sin faltar nada,
creo que es Dios soberano.

S. PEDRO.

Toma esta palma triunfante,
ponla sobre el pueblo ciego,
y el que creyere constante
tendrá vista muy pujante,
y el que no penará luego.

(Pone la palma sobre los otros judíos y ven luego, y llévanla a sepultar con este verso:)

CORO.

In exituis Israel Domini.

(Luego se abre el cielo, es decir, se levanta el telón donde están los emblemas y aparecen los ángeles, y dice DIOS PADRE:)

DIOS PADRE.

¡Oh Virgen muy venturosa,
Reina de las jerarquías,
ponte a mi diestra preciosa,
donde coronas de rosa
te pondremos a porfía
por Hija, Madre y Esposa!

DIOS HIJO.

Virgen y madre decora,
venid, seréis ensalzada
con la corona preciada
que fuiste merecedora,
como reina sublimada.

NTRA. SEÑORA.

¡Oh mi hijo y mi consuelo!,
doite gracias sin cesar,
pues me quieres sublimar
por reina de tierra y cielo
y a tu diestra colocar.

ESPÍRITU SANTO.

Esposa y amiga mía,
sube a gozar de tu estrado,
que tu esposo muy amado
te espera con alegría
por que goces de su estado.

(Sube el cuerpo. Cantan las personas de La Trinidad este verso:)

CORO.

Veni, electa mea, ponam in te thronum
meum, quia concupivi rex speciem tuam.

(Llegada arriba la coronan todas tres personas.)

PADRE.

Clara aurora rutilante,
arca de nuestra potencia,
esposa nuestra constante,
toma corona triunfante
por premio de tu excelencia.

(Aquí cantan los ángeles este villancico:)

CORO DE ANGELES.

¿Quién es esta Emperadora
tan pujante,
que sube como la aurora
rutilante?

Es nuestra Reina y Señora
radiante,
que sube como la aurora
rutilante.

¿Quién es esta soberana
que todo el cielo enamora,
resplandor de la mañana,
tan hermosa y tan decora?

Es nuestra Reina y Señora,
radiante,
que sube como la aurora
rutilante.

(Aquí cantan todos los apóstoles este verso:)

CORO DE APÓSTOLES.

Asumpta est Maria in celum, gaudent angeli et collaudantes.

(Entra Sto. Tomás después que se cerraron las cortinas sobre la apoteosis.)

Sto. TOMÁS.

Hermanos, qué maravillas
el Señor nos ha hoy mostrado
que, cierto, vengo espantado,
sin alcanzar a sentillas,
y estoy muy maravillado;

porque he venido tan presto
desde las Indias aquí,
que no creo ser así,
ni alcanzo a saber qué es esto;
lo que sepáis me decid:

S. PEDRO.

Hermano amado Tomás,
a todos nos fué secreto
hasta llegar al efecto,
cómo al presentar sabías
cómo requiere el objeto;
y es que la Virgen sagrada
es subida de este suelo
a la vida sublimada,
y hoy ha sido coronada
por su Hijo, rey del cielo.

Sto. TOMÁS.

Por cierto, por imposible
tengo tan extraña cosa,
y la tendré por dudosa
si no la vieses visible,
por señal maravillosa.

(Aquí le echan del cielo la cinta de NUESTRA SEÑORA.)

Sto. TOMÁS.

¡Oh verdadera verdad
que alumbras mi corazón,
como en tu resurrección
me alumbraste con verdad,
mi Dios y mi salvación!
Doite gracias, Rey potente,
pues quitaste mi simpleza.
Princesa y Reina excelente,
por tu virginal alteza,
perdona a aqueste inocente.
¡Oh hermanos, cómo en verdad
mi duda ya está distinta;
curé mi simplicidad!
Mira qué preciosa cinta
que me dió su Majestad.

SANTIAGO.

¡Oh joya maravillosa
para nuestro gran consuelo,
Don enviado del cielo
de la divina Esposa
para servirle en el suelo!

S. FELIPE.

¡Oh buen hermano Tomás,
qué gracias has alcanzado,
que en lugar de castigado
tal don recibido has,
dudando como has dudado!

STO. TOMÁS.

No sé qué gran ceguedad
cegó mi libre albedrío
a dudar el poderío
de la suprema bondad
de tamaño poderío.

S. ANDRÉS.

Hermano, toma consuelo,
que pues la Virgen sagrada
desde allá al supremo cielo
te echó esa joya estimada,
perdonarte ha sin recelo.

S. PEDRO.

Apostólica hermandad,
pues nuestro Maestro divino
nos dió doctrina y camino
para seguir su verdad,
no le perdamos el tino.
Ya veis cuán solos quedámos
entre las mundanas manos;
tratémonos como hermanos,
y su precepto sigamos
y a questo siempre tengamos,
que aunque en soledad estemos
en este destierro acá,
El nos favorecerá
hasta que con El seremos,
pues prometido lo ha.

S. PABLO.

Volvamos a repartir
su tesoro y gran doctrina,
cada cual do le encamina
ordenemos de seguir
dando al mundo medicina.

VERSO.

Cantate domino canticum novum.

(Con la música del Largo, de Hendel.)





EL PLEBISCITO DE BELGICA

POR FELIPE XIMÉNEZ DE SANDOVAL



El complicado mundo de nuestros días le quedase aún capacidad de asombro, los rostros de blancos, negros y amarillos expresarían en todas partes el estupor ante la actitud adoptada por la democracia belga —tradicionalmente una de las más puras de esta vieja Europa (1) en la que una tras otras van cayendo arrastradas por el alud de los tiempos— a raíz de celebrarse el plebiscito nacional que debía fallar el largo pleito entre el rey Leopoldo III y los partidos socialista, liberal y comunista, obstinados en sostener la tremenda equivocación que supuso la condena del monarca en la tristemente célebre asamblea parlamentaria celebrada en Limoges (Francia) el 31 de mayo de 1940.

La democracia belga ha emprendido un peli-

grosísimo juego con la hoguera que puede devorarla y, lo que todavía es más grave, que puede destruir sin posibilidades de reconstrucción la obra maestra que era el régimen político de aquel país pequeño y complicado. Al declarar los partidos opuestos al monarca su no conformidad con el resultado de las urnas han asestado un golpe de muerte al sistema que desde la creación del Estado belga en 1830 venía rigiendo sus destinos y que —es innegable— parecía haber estabilizado la complejidad racial, lingüística, temperamental e ideológica de las nueve provincias —Luxemburgo, Namur, Lieja, Limburgo, Hainaut, Brabante, Amberes, Flandes oriental y Flandes occidental— separadas revolucionariamente del ficticio Reino de los Paí-

ses Bajos creado por el Congreso de Viena a raíz de la derrota de Napoleón.

La agrupación de la Valonia, el Brabante y Flandes —antiguas regiones de la vieja Lotaringia y del Ducado de Borgoña, heredadas por la Casa de Austria, que, por mantenerse fieles a la fe católica no llegaron a emanciparse de la Corona de España hasta mediados del siglo XVIII— jamás se había llamado Bélgica, ni constituido una fuerte y auténtica nacionalidad. Pobladas por hombres de distintas razas, idiomas y aspiraciones; unidas más que por un común destino o quehacer histórico por una serie de factores políticos ajenos a lo más entrañable de una nacionalidad, las nueve provincias que constituyen el reino de Bélgica llegaron, no obstante, a formar un Estado próspero, floreciente, activo y cultísimo que despertó la admiración y simpatía del mundo entero, al propio tiempo que la codicia envidiosa de sus poderosas vecinas Alemania y Francia, que consideraban —no sin razón, puesto que no existían fronteras naturales étnicas y geográficas que probaran lo contrario— al reino de los belgas como una creación política artificial que despojaba a cada una de aquellas grandes naciones de algo propio. Pero el recuerdo de las guerras napoleónicas, el crecimiento desmesurado de Prusia, la decadencia de Austria y la previsión estratégica de Inglaterra, fueron dando consistencia al pequeño reino, que había tenido además la fortuna de encontrar para encauzar la laboriosidad y la inteligencia admirables de sus ciudadanos, unos políticos sagaces y una dinastía de grandes reyes.

La Constitución belga, dentro de un tono y un vocabulario tomados de la Revolución Francesa, consagraba unos principios políticos —amor a la libertad y respeto a la individualidad humana— innatos en el alma de los pobladores de aquellos territorios —la «Galia belgica»— que conquistara Julio César y que, rápidamente cristianizados, formaron en la Edad Media el gran Estado borgoñón que heredaría Car-

los V. Sabiamente conjugados por los gobernantes y los reyes Leopoldo I y Leopoldo II, la nacionalidad belga parecía plenamente afirmada al comenzar el siglo XX, sin que pudiera ponerla en peligro las pugnas de liberales y católicos —encauzada en la fórmula decimonónica de los grandes partidos turnantes en el Poder—, ni la aparición amenazadora del partido socialista —en un principio republicano, pero pronto convertido en gubernamental y dinástico—, ni los brotes del nacionalismo flamenco, más encaminado sentimentalmente a conseguir la paridad idiomática y cultural con la lengua francesa, que a promover complicaciones de índole separatista.

La fuerza industrial y el genio mercantil de los belgas, garantizados por los acuerdos internacionales que se comprometían a sostener la neutralización y neutralidad del pequeño reino, habían hecho de éste un emporio de riqueza y cultura, a la vez del verdadero modelo de lo que debía ser una democracia. Bélgica, como un hijo pequeño, inteligente, juicioso y pacífico, era el orgullo de toda Europa.

La invasión alemana en 1914 y la larga ocupación del país, con su cortejo de tragedias, puso a Bélgica en riesgos gravísimos, de los que la salvaron la victoria aliada y el enorme prestigio de su gran rey Alberto I. Apenas cicatrizadas las heridas de la guerra, Bélgica pareció consolidar más aún su estructura política. Los grandes problemas de la postguerra amortiguaron las diferencias entre los partidos y la rivalidad de valones y flamencos. En 1934 sucedió al rey Alberto —muerto trágicamente en un accidente— su hijo Leopoldo III, cuyo reinado, comenzado venturosamente, se nubló pronto con la muerte de la malograda y bellísima reina Astrid, la última princesa de cuento de hadas que ha conocido el mundo. La política belga comenzó a sufrir todas las convulsiones de la época. La pura democracia belga se vio amenazada por todos los flancos, que iban desde el comunismo al nazismo. A los tres partidos tradicionales —católico, liberal y socialista— les disputaban terreno el comu-

nista, el *rexista* (fascista) y el nacionalista flamenco (casi nacionalsocialista). La guerra de España primero y el ataque de Alemania a Checoslovaquia después —a continuación de los fracasos de la política de Locarno y de Ginebra—, movió a Bélgica a buscar una política nacional aparte de la francobritánica seguida habitualmente, llena de riesgos para los pequeños países a quienes ambas grandes potencias ofrecían su garantía. Bélgica se decidió a practicar por su cuenta una política de neutralidad armada, quizá ya un poco tarde. La guerra estalló en septiembre de 1939, con el asalto germánico a Polonia, y en mayo de 1940 el ejército alemán invadió por segunda vez en un cuarto de siglo a su pequeña vecina belga. Una campaña de dieciocho días acabó con la capitulación incondicional de las fuerzas armadas belgas mandadas por el rey Leopoldo —jefe supremo del ejército, según la Constitución—, quien, no queriendo acceder a los ruegos y conminaciones de sus ministros y de los aliados para que abandonase a su pueblo, se entregó como prisionero al invasor con la noble intención de que su presencia mitigara el dolor de su pueblo y le evitara los riesgos de disgregación del espíritu nacional, amenazado por la fuerza y la propaganda del ocupante y las «quintas columnas» de todos los colores y matices que operaban dentro del país.

Esta actitud del monarca provocó violentísimas polémicas y toda clase de inmundas acusaciones contra su persona. Pero su ejemplar conducta durante los cinco años de permanencia junto a su pueblo, prisionero en el castillo de Laeken, cerca de Bruselas, no justificó una sola de aquellas, salvo quizá la más increíble en un pueblo de sentimientos humanos, familiares, cristianos y democráticos como es el belga: su matrimoniomorganático con la princesa de Réthy.

Liberada Bélgica y deportado el rey por los alemanes, la mayor parte de sus acusadores comprendió la enormidad que con él habían cometido. Pero la hora ya no era propicia para rectificaciones. El rencor, el odio, la miseria, el

engreimiento de los resistentes, la eliminación de los colaboracionistas, el temor a los poderes personales, el relajamiento del sentimiento católico y la preponderancia en Europa de las ideas rusas, impidieron el regreso del rey. Exilado en Suiza, el monarca ha podido ir viendo cómo se borraban las acusaciones que pesaban sobre él. Hasta el punto de que reciente plebiscito no ha tenido en cuenta ninguna de ellas —salvo la de una posible infracción de alguna norma constitucional en su actitud, heroica y nobilísima para muchos millones de belgas y de extranjeros—, y se ha limitado a preguntar al cuerpo electoral si el rey debía volver o no a ejercer sus funciones y prerrogativas.

Una mayoría escasa —el 57,70 por 100—, pero mayoría al fin (con una bastante más exigua el laborismo inglés continúa en el Poder) ha votado por el regreso del rey a su patria y al trono. Pero la minoría vencida por los números —la parte teóricamente más democrática del país: liberales, francmasones, socialistas, comunistas y separatistas valones— se niega a acatar el resultado de la consulta electoral, esgrimiendo contra el monarca toda clase de argumentos «democráticos»: desde la amenaza de muerte hasta las de la revolución, la disgregación y el caos.

Lo verdaderamente singular de esta complicadísima situación es que ni un solo momento se ha puesto en tela de juicio la cuestión del régimen. Ese 42,30 por 100 de votantes que han dicho «No», lo han dicho exclusivamente al retorno del rey Leopoldo al trono, pero nunca a la permanencia de la institución monárquica como primera magistratura estatal y nacional. El «Sí» quiere decir que vuelva el rey Leopoldo. El «No» significa que debe abdicar la corona en el joven príncipe Balduino, duque de Brabante. El «Sí» es, pues, un viva al rey Leopoldo, y el «No», un viva al rey Balduino. Es muy probable, sin embargo, que con uno u otro viva el rey —que por igual se pueden traducir en «viva Bélgica», «viva la Monarquía», «viva el or-

dén», «viva la libertad» y «viva la unidad nacional»; la unidad nacional, la libertad, el orden, la Monarquía y Bélgica se vean condenados a desaparecer bajo la roja bandera de la disgregación, el odio y la anarquía. Porque de la tremenda crisis que atraviesa Bélgica —antiguo baluarte de la cultura occidental y católica— sólo podrá salir beneficiado el comunismo, que si en el plebiscito no ha pasado de los 200.000 votos, puede obtener en cambio grandes ventajas para su diabólica doctrina, si estalla la guerra civil que ya está batiendo sus alas sobre las maravillosas ciudades y los líricos campos de

ese país encantador y sensato que, no obstante su reciente tragedia, había sabido alejarse de la barbarie comunista.

Dios —a quien la fe de flamencos, brabanzones y valones ha erigido en Bélgica tantas bellas catedrales— no querrá dejar de su mano al infortunado país, en cuya angustia actual participamos todos los hombres civilizados, formulando nuestros votos por que recobre cuanto antes una duradera paz interna que le devuelva aquella jocunda alegría espiritual immortalizada en los cuadros y tapices de sus insignes pintores.



FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto, gran formato). Ptas. 25 ejemplar.
- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto). Ptas. 10 ejemplar.
- Ofrenda a José Antonio*, por Dionisio Rídruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Pesetas 2 ejemplar.
- Leira Y* (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
- Teoría de la Falange*, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 16 ejemplar.
- Guía Litúrgica* 1948 (36 páginas de texto). Ptas. 1 ejemplar.
- Liturgia de Navidad* (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
- Misa Dialogada* (38 páginas). Ptas. 1 ejemplar.
- Misal festivo*, por el Padre Germán Prado (benedictino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.
- Nace Jesús* (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas, con más de 200 grabados). Ptas. 22,50 ejemplar.
- Cocina* (176 páginas, con un centenar de grabados). Pesetas 15,50 ejemplar.
- Convivencia Social*, por Carmen Werner (64 páginas). Pesetas 2,50 ejemplar.
- Puericultura Pos Natal* (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
- Economía Doméstica* (178 páginas). Ptas. 12 ejemplar.
- Formación Familiar y Social* (262 páginas). Ptas. 17,50 ejemplar.
- Higiene y Medicina Casera* (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.
- Hojas de Labores* (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
- Patrones Graduables Martí*. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Pesetas 6 ejemplar.

CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
- Lecciones de Historia de España* (80 páginas de texto). Pesetas 3 ejemplar.
- Enciclopedia Escolar* (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 18 ejemplar.

El Quijote, Breviario de Amor, por Víctor Espinós de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 8 ejemplar.
- Cancionero Español* (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (n.ºs. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
- Mil canciones españolas*. Edición monumental, con texto y música; 600 grandes páginas, impres. a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 100 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

Cartilla de la Madre, Cartilla de Higiene. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Pesetas 5 ejemplar.
- Avicultura*, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con variadísimas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.
- Apicultura Movilista*, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
- Industrias Sericícolas* (24 páginas). Ptas. 4,50 ejemplar.
- Corte y Confecciones Peleteras*, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Pesetas 7 ejemplar.
- Curtido y Tinte de Pieles*, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Pesetas 8 ejemplar.
- Flores y Jardines*. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

- Bazar*, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Pico, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.
- CONSIGNA*. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Ptas. 2,50 ejemplar.

TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 pesetas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
- Castillo de la Mota*. (Escuela Mayor de Mandos «José Antonio»); Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
- Albergues de Juventudes*. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID.

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.